

Una silla de 3 euros

Miguel Signes Mengual

Premio «Ricardo López Aranda 2005»

PERSONAJES

ANDRÉS.
RICARDO.
1 POLICÍA.
2 POLICÍA.
POLICÍA.
SEÑORA.
ACTOR 1.
ACTOR 2.
ACTOR CARDENAL.
ACTOR AYATOLÁ.
ROSA.

Escenario a la italiana sin decoración alguna. Cuando el público comience a entrar en la sala, RICARDO estará ya de pie en un lateral pendiente de una manifestación que discurre fuera de la escena y que por el ruido se adivina todavía lejana. Mientras los espectadores ocupan sus asientos, el griterío de los manifestantes irá gradualmente en aumento hasta que, se supone, llegan a la altura de RICARDO y empieza a disminuir a medida que pasan de largo. Es el momento en que entra ANDRÉS, que sin hablar se coloca junto a RICARDO. Se apagan las luces y en el oscuro ANDRÉS sale de escena. Se iluminan escena y sala con RICARDO en la misma actitud anterior, pero en esta ocasión reina el más absoluto silencio. Pasados unos instantes vuelve a entrar ANDRÉS para colocarse junto a RICARDO. Los dos personajes son de mediana edad.

RICARDO.- (Tarda en preguntar.) ¿Qué haces?

ANDRÉS.- Nada. Te he visto aquí y pensé que...

RICARDO.- Estoy esperando.

ANDRÉS.- (Después de mirar a un lado y otro de la supuesta calle.) Pensé que...

RICARDO.- No te molestes.

ANDRÉS.- Comprendo. ¿Eres ciego o necesitas que te ayude a cruzar la calle?

RICARDO.- ¡Qué va!

ANDRÉS.- Ya decía yo que no llevabas bastón.

RICARDO.- Tampoco tengo miedo al tráfico, es una calle peatonal.

ANDRÉS.- ¿Qué esperas entonces?

RICARDO.- A que pasen todos.

ANDRÉS.- No veo gente.

RICARDO.- Es tu problema.

ANDRÉS.- Ya. (**Vuelve a mirar, extrañado.**)
¿Crees que puede haber descolgados?

RICARDO.- No creo nada. (**Pausa.**) Preguntas mucho.

ANDRÉS.- ¿Te molesta?

RICARDO.- No. Simplemente digo que preguntas mucho.

ANDRÉS.- Comprendo.

RICARDO.- ¿Los viste?

ANDRÉS.- ¿A los manifestantes? Hace rato, sí. (**Pausa.**) ¿De qué protestan?

RICARDO.- ¿Quiénes?

ANDRÉS.- Los que acaban de pasar. Sigo sin ver a nadie más.

RICARDO.- ¿Yo no soy nadie?

ANDRÉS.- Tú no tienes aspecto de protestar. ¿O me equivoco?

RICARDO.- Te equivocas.

ANDRÉS.- Ah, eres uno de ellos. Formas parte de su servicio de orden.

RICARDO.- Es la primera vez que los veo.

ANDRÉS.- Pero estás de acuerdo con lo que piden.

RICARDO.- ¿Por qué quieres saber lo que pienso?

ANDRÉS.- No soy curioso.

RICARDO.- Para no ser curioso...

ANDRÉS.- (**Sin dejarle terminar.**) No tengo interés en saber lo que piensas tú, pregunto por ellos.

RICARDO.- Es lo que dices.

ANDRÉS.- Tranquilo Andrés.

RICARDO.- No me llamo Andrés.

ANDRÉS.- Yo sí. Andrés Sastre. ¿Y tú...?

RICARDO.- Ya te he dicho que no me llamo Andrés.

ANDRÉS.- Me estás poniendo nervioso. Me decía a mí mismo «tranquilo Andrés» para no reventar... para no explotar. Vamos a ver si me explico.

RICARDO.- Por mí no lo hagas.

ANDRÉS.- (**Decidido a hacerlo.**) Tú estás aquí esperando a que pasen más manifestantes

RICARDO.- (**Le interrumpe.**) Estoy aquí parado. Eso sí. (**Mirando a un lado y otro de la supuesta calle.**) Pero sin esperar nada, porque no sé si van a pasar más o no.

ANDRÉS.- Comprendo.

RICARDO.- Lo de comprendo es una muletilla, ¿no es que lo entiendas, verdad?

ANDRÉS.- ¿Cómo quieres que entienda algo si no dices nada?

RICARDO.- Vale, vale.

ANDRÉS.- No creí que tu intimidad se viera atacada por preguntarte sobre las personas que han exteriorizado su estado de ánimo por esta calle.

RICARDO.- ¡Vaya por Dios! ¿Y si estoy de acuerdo con ellas? La Constitución española dice que nadie podrá ser obligado a declarar lo que piensa.

ANDRÉS.- ¿Yo te estoy obligando?

RICARDO.- Esas personas por las que me preguntas al participar voluntariamente en la manifestación, una reunión pública al aire libre, dan a conocer sus deseos o sentimientos sólo con su asistencia tal como dice el diccionario de la Academia. Si prefieres el María Moliner, esas personas, con voces o con el solo acto de marchar por las calles muestran su protesta contra el gobierno o alguna autoridad.

ANDRÉS.- ¿No participaste por no dar a conocer tus ideas? ¿Me quieres decir eso?

RICARDO.- Lo que quiero decirte es...

ANDRÉS.- ¡Ya lo sé!

RICARDO.- ¿Lo sabes todo, eh?

ANDRÉS.- Sé que en este país es mejor no abrir la boca.

RICARDO.- Ya veo, un enterado.

ANDRÉS.- ¡No te digo! Me vas a volver loco.

RICARDO.- Te molesta que monten el alboroto que montaron, ¿no? Te gusta el orden. (**Ante los gestos de ANDRÉS.**) Tampoco quiero que me digas lo que piensas.

ANDRÉS.- ¿De qué alboroto hablas? Me parecieron muy respetuosos y que se conducían sin molestar a los que mirábamos.

RICARDO.- ¿Te quieres quedar conmigo?

ANDRÉS.- Quiero un respeto y que te dejes de coñas; soy un ciudadano con derecho a que le respondan cuando pregunta algo, es fácil de entender.

RICARDO.- ¿Me tomas por el Gobierno? ¿Dónde viene que los ciudadanos tengamos obligación de responder? **(Pausa.)** ¿Los viste pasar?

ANDRÉS.- Sí.

RICARDO.- Pues deberías saber lo mismo que yo.

ANDRÉS.- Es que... iban en dos filas sin decir oste ni moste, y no me enteré. De lejos, llegué a pensar si no sería una procesión y no me atreví a molestar.

RICARDO.- Eres de los que oyen lo que quieren oír. Tenían buenos pulmones.

ANDRÉS.- Querrás decirme de los que no oyen lo que oyen los demás.

RICARDO.- Encima me vienes a... **(Mueve cabeza y manos para indicar que no se deja engañar.)** Una procesión, ¿eh?

ANDRÉS.- Pues sí. Lo de que armaban jaleo me ha dejado hecho un lío. Iban en absoluto silencio, no bromeo.

RICARDO.- Y quieres que te informe, ¿no? Sin decir oste ni moste, lo has dicho tú, no yo. ¿Llevaban imágenes o cruces? **(ANDRÉS niega con la cabeza.)** ¿Pancartas? **(ANDRÉS duda con gestos.)** Expresarían su alegría por algo... Que conste que esto último está en la lógica de lo que dices, que no lo digo yo.

ANDRÉS.- ¡Vete a la mierda, joder!

RICARDO.- No faltes, oye.

ANDRÉS.- ¿Quién falta a quién aquí?

RICARDO.- ¿No hablamos los dos la misma lengua?

ANDRÉS.- A veces los que hablan la misma lengua son los que menos se entienden. Yo con mi padre me llevo fatal.

RICARDO.- ¿Y para qué me cuentas eso?

ANDRÉS.- ¿Lo ves?

RICARDO.- ¿Qué te pasa con tu padre que no me pase a mí con el mío?

ANDRÉS.- ¡Joder!

RICARDO.- Las personas crecemos «matando» al padre.

ANDRÉS.- Tú debes de estar loco.

RICARDO.- Loco, claro. Y luego querrás que te cuente mis problemas porque, como todos saben, la locura tiene sus raíces en alguna sexualidad perturbada.

ANDRÉS.- ¡No te digo!

RICARDO.- Pues sí, así son las cosas del psicoanálisis.

ANDRÉS.- Comprendo.

RICARDO.- ¡Otra vez!

(Se quedan los dos mirándose en silencio durante unos segundos.)

RICARDO.- ¿Cómo empezó esto?

ANDRÉS.- Quise ayudarte creyendo que querías cruzar la calle y luego se fue enredando la cosa y te pregunté si sabes de qué protestan. (**Señala hacia el lateral de la calle.**)

RICARDO.- ¿Si te parece podemos empezar de nuevo la charla a ver si tenemos más suerte? (**ANDRÉS asiente con un gesto.**) Antes de responderte: ¿Me conoces, o nos hemos visto alguna vez?

ANDRÉS.- Francamente no lo sé. En una ciudad es fácil verse. ¿Y tú?

RICARDO.- Francamente tampoco lo sé.

ANDRÉS.- Que no lo sepamos, ¿es bueno o es malo?

RICARDO.- Complicado solamente. El receptor es una parte constitutiva de la respuesta. Ésta cambia con aquél.

ANDRÉS.- ¡Hombre! (**Gesto de extrañeza.**)

RICARDO.- ¿Por qué crees entonces que no contesté a tu pregunta?

ANDRÉS.- ¿Porque no me conoces?

RICARDO.- (**Indica el lateral.**) No sé nada de ellos, ni sé nada de ti.

ANDRÉS.- ¡Pues me lo dices y no habríamos perdido el tiempo con que si armaban estrépito o no!

RICARDO.- ¿Cómo podría saber que querías que te contestase así?

ANDRÉS.- Mi intención era enterarme. Informarme.

RICARDO.- Éstos son tiempos complicados para eso. Cuesta caro.

ANDRÉS.- ¿Eres abogado o qué, que cobras por hablar?

RICARDO.- No me refería al dinero.

ANDRÉS.- ¡Bah, es igual!

RICARDO.- No te cortes.

ANDRÉS.- Es que a estas alturas me importa un carajo no saber nada de los que pasaron en procesión. Me sorprende tanto que veas segundas intenciones en una pregunta tan tonta, que paso de ella.

RICARDO.- No nos parecemos en nada.

ANDRÉS.- ¿Por qué tendríamos que parecernos? Ni somos familia ni nos conocemos.

RICARDO.- A mí no me parece una cosa tonta saber de qué protesta la gente, aunque metan tanta bulla como ésta.

ANDRÉS.- En ocasión parecida, un filósofo griego...

RICARDO.- Déjate de historias. ¿Para explicar que eres un contradictorio necesitas remontarte a los clásicos?

ANDRÉS.- ¿En qué soy contradictorio? He mantenido...

RICARDO.- Te interesas por lo que no te importa.

ANDRÉS.- ¡Ah! ¿Y qué? Todos lo somos. Lo propio del hombre es la contradicción. Vivimos como si fuéramos a ser eternos.

RICARDO.- Me expresé mal, eres de los que no se meten en honduras para evitarse molestias. A la primer dificultad... Ojos que no ven...

ANDRÉS.- ¿Qué sabrás tú de mí? Me voy. Es más de lo que puedo aguantar.

RICARDO.- Acerté. No te importa saber por qué protestan.

ANDRÉS.- Aunque me importara, si no sabes qué decían los manifestantes, ¿para qué iba a quedarme hablando contigo?

(Inicia la salida, pero renuncia cuando le interpela RICARDO.)

RICARDO.- ¿Tú sólo te relacionas con quien puede contarte algo?

ANDRÉS.- Extraña pregunta.

RICARDO.- A mí me parece terrible que las personas esperemos siempre algo de las otras, que no seamos capaces de hacer algo por los otros sin una contrapartida.

ANDRÉS.- Eso es otro cantar. ¿Qué crees que es un diálogo?

RICARDO.- La comunicación entre dos... (Separa.)

ANDRÉS.- Sigue, venga.

RICARDO.- Una conversación.

ANDRÉS.- Ya que te gustan los diccionarios.- La «acción de hablar una con otra dos o más personas, contestando cada una a lo que otra ha dicho antes».

RICARDO.- ¿Y qué estamos haciendo nosotros?

ANDRÉS.- ¿Has contestado a mi pregunta? No. Por eso me quiero ir.

RICARDO.- Si te vas nos quedaremos los dos con malas sensaciones.

ANDRÉS.- Sería un diálogo de sordos.

RICARDO.- ¿No estamos conociéndonos? No tienes paciencia. Es lo que te pasa.

ANDRÉS.- ¡Paciencia! Si vivieras como yo con una tía que no transmite más que necesidades sabrías lo que es perder la paciencia, así que no me hables de paciencia.

RICARDO.- ¡Jobar tú! Es lo que piensa Rosa de mí.

ANDRÉS.- Perdona. Se me fue la olla.

RICARDO.- (Tras un largo silencio en el que cada uno esperaba que el otro continuase hablando.) A lo mejor...

ANDRÉS.- (Al mismo tiempo.) A lo mejor... (RICARDO le anima a seguir con gestos.) No, tú primero.

RICARDO.- A lo mejor los dos deberíamos interesarnos más por lo que decían.

ANDRÉS.- Creí que tú...

RICARDO.- Estaba a lo mío. Además la gente que grita me parece que no se pone en razón.

ANDRÉS.- Si estuvieras en lo cierto, que no es el caso, y hubieran pasado por aquí armando estruendo sería casi con bastante seguridad una manifestación ilegal. Las legales suelen ser pacíficas.

RICARDO.- Había demasiada gente para ser ilegal.

ANDRÉS.- A mí me parecieron pocos. He visto últimamente protestas anarquistas que doblaban en número a ésta.

RICARDO.- Tienen que haber puesto anuncios para reunir a tantos.

ANDRÉS.- (Tras una pausa larga.) ¿Te das cuenta? Vemos cosas diferentes, no coincidimos ni tanto así. (**Junta los dedos pulgar e índice de la mano izquierda en un movimiento que, sin serlo, a RICARDO le parece afeminado.**) Tú ves muchos y yo pocos, tú que alborotaban y yo que iban callados. ¿Para qué hablamos?

RICARDO.- Eres un tipo raro.

ANDRÉS.- ¿Me ves raro?

RICARDO.- ¿No serás maricón?

ANDRÉS.- ¿Yo maricón? ¿Te parezco maricón? ¿Los maricones son raros? No lo creo.

RICARDO.- Hay maricones que no lo parecen y lo son.

ANDRÉS.- Raros no, pero algunos son mafiosamente peligrosos en determinados círculos sociales.

RICARDO.- Como los heterosexuales que se sirven de la diferencia para medrar, no más.

ANDRÉS.- ¿Tú tampoco eres maricón, verdad?

RICARDO.- No.

(**Entra un POLICÍA municipal. Lleva porra y pistola.**)

1 POLICÍA.- Circulen, por favor. Aquí no pueden estar.

RICARDO.- ¿Por qué?

1 POLICÍA.- Porque no pueden, así de sencillo. Venga.

ANDRÉS.- Dígame por qué.

1 POLICÍA.- No tengo que darle explicaciones. (**A RICARDO.**) Y usted también.

RICARDO.- Mire, con todos mis respetos no estamos haciendo nada.

1 POLICÍA.- Mejor, así no pondrán pegos para despejar la plaza.

RICARDO.- Infórmenos de lo que pasa.

ANDRÉS.- Las calles son de los ciudadanos.

1 POLICÍA.- Se equivoca, son del Ayuntamiento, propiedad del municipio.

ANDRÉS.- ¿A quién nos tenemos que dirigir?

1 POLICÍA.- ¿Para saber de quién son las calles? Al Ayuntamiento. Allí le darán razones.

ANDRÉS.- Muy gracioso. ¿Usted cumple órdenes, no?

1 POLICÍA.- Por supuesto. También soy ciudadano.

RICARDO.- ¿Y... qué?

1 POLICÍA.- Y qué, nada. Que dejen libre esta zona.

ANDRÉS.- ¿Lo hace por la manifestación? ¿Son tan peligrosos?

RICARDO.- ¿Peligrosos esos? ¡Qué va! Las autoridades querrán evitar que algún loco les provoque y acaben rompiendo el mobiliario urbano.

1 POLICÍA.- No sé de qué manifestación hablan. Aquí no puede haber grupos... es todo.

RICARDO.- Dos no somos un grupo, ni siquiera un «gupetto».

1 POLICÍA.- Por si acaso. Se empieza así.- primero uno, luego dos... Y no me hagan perder el tiempo, por favor.

ANDRÉS.- ¿Y si no nos vamos?

1 POLICÍA.- Tendré que emplear la fuerza.

RICARDO.- ¿De verdad, no sabe que hay gente manifestándose?

1 POLICÍA.- Lo que sepa no viene al caso. ¡Váyanse de una vez!

ANDRÉS.- Estamos ante un abuso de autoridad.

RICARDO.- Es una actuación arbitraria

1 POLICÍA.- Abusan de mi paciencia. Aquí todo se hace legalmente.

ANDRÉS.- Me alegra saberlo.

1 POLICÍA.- (Gesto de impaciencia.) Estoy esperando.

RICARDO.- Estábamos intercambiando opiniones sin molestar a nadie.

ANDRÉS.- Éste amigo y yo hemos visto una manifestación, y es como si hubiéramos visto dos diferentes.

1 POLICÍA.- No me interesan sus historias. Tengo trabajo.

ANDRÉS.- ¿Dónde viene que esté prohibido ver manifestaciones?

1 POLICÍA.- ¡Y dale! Mire.- los dos se marchan y...

(Entra un nuevo POLICÍA. Lleva un sonómetro en las manos, un maletín y trípodes.)

2 POLICÍA.- ¿Qué pasa?

1 POLICÍA.- Ya ves, estos tíos que no se van.

2 POLICÍA.- Ayúdame a instalar esto.

1 POLICÍA.- Espera que...

2 POLICÍA.- No importa, teníamos que haber hecho ya la medición.

ANDRÉS.- ¿Qué van a medir?

2 POLICÍA.- El nivel sonoro.

RICARDO.- Pero ya han pasado. Llegan tarde.

2 POLICÍA.- (Al POLICÍA.) ¿De qué hablan?

1 POLICÍA.- Mejor no lo quieras saber, porque no te los quitas de encima ni a tiros. Peor que los jubilados.

2 POLICÍA.- (A RICARDO.) ¿Quiénes han pasado por aquí?

RICARDO.- ¿No lo sabe? ¿Y les ordenan medir el ruido que arman sin decirles quiénes son y por qué lo hacen? ¿O es que a la alcaldía no le importa cómo te portes porque todos le molestamos por igual?

ANDRÉS.- (Al POLICÍA 2.) No hubieran medido nada. Claro que a lo mejor en el Ayuntamiento no esperaban que fueran a realizar el recorrido así.

1 POLICÍA.- (Al 2 POLICÍA.) Se refieren a unos manifestantes.

2 POLICÍA.- (A ANDRÉS.) Las Ordenanzas municipales en materia de... ruidos, exigen estas comprobaciones.

RICARDO.- (Al mismo tiempo que el POLICÍA 2 y por el comentario último de ANDRÉS.) Si hubieran tenido montado el aparato ese...

2 POLICÍA.- (Rápido.) Sonómetro.

RICARDO.- ¿Sonómetro? Pues el sonómetro. Habría llegado a lo máximo. Pedían a gritos... (Duda.) lo que fuera. Iban con sirenas, altavoces a toda pastilla y golpeando cacharros con palos.

1 POLICÍA.- Ya les dije que las órdenes que tenemos no...

2 POLICÍA.- (A RICARDO y ANDRÉS.) Nosotros medimos el nivel sonoro, el nivel cuadrático medio, durante un intervalo de tiempo... para sacar la curva. Ahora mismo aquí no puede haber... (Mira el sonómetro.) para que se den una idea...

1 POLICÍA.- Nos vamos a enredar con éstos.

2 POLICÍA.- ... durante el día más de 55 decibelios, y de noche 45. Claro que cambia si el ruido es de tono puro o esporádico.

ANDRÉS.- (Al POLICÍA 2 y refiriéndose a RICARDO.) No le haga caso. No hubieran podido multarles, no molestaban a nadie.

RICARDO.- Si vivieras aquí seguramente no dirías lo mismo. Si han de multar a los responsables de la manifestación por no saber mantener el orden, que les multen. Hay otras maneras de mover la conciencia de las gentes que están en sus casas, por mucha razón que tengan, que para mí la tienen.

(Los dos POLICÍAS observan extrañados y sin entender cómo la discusión entre RICARDO y ANDRÉS sube de tono.)

ANDRÉS.- Para mí no la tienen. Las manifestaciones públicas se hacen para que se les note, no se les puede acusar de falta de civismo por el hecho de que armen algo de ruido.

RICARDO.- En ese caso según tú no era una manifestación, porque dices que iban en silencio.

ANDRÉS.- Lo que digo es que todo el mundo les disculpa por eso, sería de locos... acusarles por... no digo que esta manifestación en concreto... fuera... (Se ha liado y no sabe seguir.) ¿Qué conciencias quieren mover estos tipos? (A los POLICÍAS.) No me refiero a ustedes. (A RICARDO.) ¿A estas horas quiénes están en sus casas?

RICARDO.- Los que sean.

2 POLICÍA.- (Interviene por fin.) Venga, no discutan. De todos modos nosotros no medimos el ruido «puntual».

RICARDO.- ¡El ruido de las manifestaciones es un ruido «puntual»! Siempre se aprende algo.

1 POLICÍA.- Oiga, déjese de indirectas. Mi compañero no habló de medir manifestaciones.

ANDRÉS.- (Habla con RICARDO como si los policías no estuvieran.) ¿Por qué ese empeño en que les multen? ¿Te han hecho algo?

RICARDO.- Hacer... hacer, no. Las autoridades... o el gobierno, quién sea, no debería dejar que las cosas llegaran hasta el punto de que ésta gente tuviera que manifestarse de esta manera. Claro que no quieren arreglarlas.

ANDRÉS.- Sólo estamos de acuerdo en echarle la culpa al gobierno.

1 POLICÍA.- (Al POLICÍA 2.) No adelantamos nada. Hasta ahora mismo cada uno decía una cosa diferente, malo es que empiecen a ponerse de acuerdo.

RICARDO.- (Al POLICÍA 1 por su comentario.)
María Moliner... no es un diccionario peligroso...
también está de acuerdo en decir que las
manifestaciones se hacen contra el gobierno.

2 POLICÍA.- No sabemos de qué manifestación se
trata.

ANDRÉS.- Si la policía no lo sabe es... Entonces es
una manifestación ilegal.

1 POLICÍA.- Nosotros dos no somos toda la
policía.

ANDRÉS.- Sería el colmo que ahorrando...
ahorrando en personal, quedaran solamente dos
policías.

RICARDO.- (Al mismo tiempo.) ¿El aparato no
era para medir...?

2 POLICÍA.- Estamos destinados en la sección de
medio ambiente... Ha sido una casualidad que pasaran
por aquí antes... si pasaron, los que fueran... los que
dice este señor. (Por Andrés.). Es una medición de
rutina.

1 POLICÍA.- (Al 2 POLICÍA.) Te lo advertí. Debí
desalojarlos.

2 POLICÍA.- (Mira su reloj.) Es igual. Ya estamos
fuera de hora. (Empieza a recoger el maletín con el
trípode y el sonómetro para marcharse.)

RICARDO.- (A los POLICÍAS, que no le hacen
caso.) ¿Se marchan así, sin tomar ninguna medida y
sin informarse de lo que hacen los manifestantes?

ANDRÉS.- (A RICARDO.) ¿Es que no te enteras?
Ellos no son toda la policía.

RICARDO.- (A ANDRÉS.) Pensé que medían otra
cosa.

1 POLICÍA.- (Que ha oído a RICARDO, le dice al
POLICÍA 2.) Vete tú, yo me voy a quedar con éstos
para ver de qué se trata, no vaya a ser que...

2 POLICÍA.- (A punto de salir de escena.) Bien.

(Sale.)

1 POLICÍA.- Bueno, ¿cuál de los dos empieza?

ANDRÉS.- O sea, que nosotros tenemos que
informar a la policía de lo que pasa en las calles. (A
RICARDO.) ¿Cómo lo digo?

RICARDO.- Como quieras, me da igual.

POLICÍA.- Documentos de identidad. (A
RICARDO.) Usted.

RICARDO.- Vaya hombre. Aquí tiene mi DNI.

ANDRÉS.- ¿Quiere el mío?

POLICÍA.- No hace falta.

(Le devuelve el documento a RICARDO.)

ANDRÉS.- Puede interrogarme a mí. Soy más comunicativo que él, más abierto. Además para mí es casi un descanso poder contarle mi vida a alguien, al fin y a la postre estoy pagándole a un psiquiatra por hacerlo.

POLICÍA.- (Con enfado.) Al final me van a tener que acompañar.

RICARDO.- ¿No va a comprobar si los manifestantes cumplen el recorrido y las condiciones de la autorización municipal?

ANDRÉS.- Suponiendo que la tengan. ¿Y si rompen todo el mobiliario urbano que encuentran?

RICARDO.- Todos los que se manifiestan acaban igual. Es tanta la rabia acumulada que tienen que destrozan lo que sea.

POLICÍA.- ¡Vale ya, joder! Les advierto que voy a comprobar si me estuvieron... (No termina la frase.) ¿Pasaron hacia abajo (Indica una dirección.), no? Si a mi vuelta os encuentro (Ahora les tutea.) todavía aquí, lo pasaréis mal conmigo.

(Sale por la dirección opuesta a la que acaba de indicar.)

ANDRÉS.- (Tras una pausa.) ¿Y ahora qué?

RICARDO.- A mí me puedes contar tu vida, aunque no sea psiquiatra ni policía.

ANDRÉS.- No lo decía por eso, sino porque nos hemos quedado sin el agente que nos iba a sacar de dudas.

RICARDO.- Yo no tengo dudas, vi lo que vi.

(ANDRÉS se acerca al lateral desde el que vieron pasar a los manifestantes y mira hacia un lado y otro. Sale y vuelve a entrar con una silla, se sube a encima y trata de ver lo que pasa fuera de escena. El ruido de una manifestación violenta empieza a oírse por todas partes. El ruido irá aumentando gradualmente hasta que se indique.)

¿De dónde sacaste esa silla?

ANDRÉS.- Ahí hay muchas.

RICARDO.- ¿Qué pasa? ¿Ves algo?

ANDRÉS.- No. Seguro que están dando vueltas en círculo y nos quedaremos en el centro..

RICARDO.- No tiene mucho sentido.

ANDRÉS.- ¿Por qué?

RICARDO.- No creo que pasen dos veces por el mismo sitio. ¿De verdad querías contarle tu vida al policía?

ANDRÉS.- ¿Te parece mal?

RICARDO.- ¿Crees que a los policías les puede interesar cómo te sientes?

ANDRÉS.- Vivo a disgusto, no soy feliz... y no quiero contárselo a Concha. Concha es mi mujer.

RICARDO.- (Irónico.) Bueno eso es otra cosa, el policía te habría escuchado con mucho gusto porque está al servicio del ciudadano, como has visto.

ANDRÉS.- (Rápido.) Pues debería estarlo. Mi felicidad, la tuya... la de todos, debe importarle. Y aunque en el fondo no le importe, tendría que oírte al menos amablemente.

RICARDO.- Pura utopía. Pero puedes desahogarte conmigo.

ANDRÉS.- Mandamos a paseo a los manifestantes y... ¡hablamos de nosotros!

RICARDO.- Por mí... El amor al prójimo empieza por uno mismo. ¿O no?

ANDRÉS.- No sé si te pasará a ti lo mismo, pero no me gusta como soy.

RICARDO.- No te voy a preguntar por lo que haces para que no me digas que me meto en tu vida, pero... ¿qué te gustaría ser?

ANDRÉS.- Quiero cambiar de carácter, para ver si me encuentro más a gusto conmigo mismo y esta sociedad me deprime menos.

RICARDO.- El carácter no es un zapato, que te lo quitas y...

ANDRÉS.- Joder, pues claro, eso es lo malo. ¿Tú no has pensado alguna vez en ser otra persona? (**Gesto afirmativo de RICARDO.**) ¿Y no crees que el único cambio profundo sería convertirte en mujer?

RICARDO.- A tanto no he llegado. Te arriesgas a cambiar el sexo pero no el carácter.

ANDRÉS.- Sería el modo de tener otra sensibilidad, otra manera de enfocarlo todo. Ellas son más rápidas, más cariñosas, mucho más sinceras con ellas mismas... Nosotros somos tan distintos... Fíjate que siendo la nuestra una sociedad machista, las tías no

quieren ser tíos. Quieren eliminar la discriminación por el sexo, pero no... ¿Porque viven más? ¿Por qué?

RICARDO.- Por imposibilidad. No pueden ser tíos.

ANDRÉS.- De eso no hablamos.

RICARDO.- Hazte actor.

ANDRÉS.- ¿Actor de teatro?

RICARDO.- Los actores representan en público papeles que no son los suyos reales.

ANDRÉS.- Hace falta oficio, no sería buena idea. Y yo quiero cambiar realmente.

RICARDO.- Cambia de pareja. Deja a esa Concha con la que no te sinceras, y júntate con otra.

(Se acerca a ANDRÉS y echa una mirada hacia la supuesta calle.)

¿No íbamos a olvidarnos de ellos?

(ANDRÉS baja de la silla.)

ANDRÉS.- Me acabo de casar con Concha precisamente.

(En este momento cesa el ruido de fondo de la manifestación que empezaba a dominar sobre el diálogo de los dos personajes, y en su lugar se oye un rumor de voces lejanas que participan en un rosario de la aurora. ANDRÉS, aunque se bajó de la silla sigue mirando hacia la calle lateral.)

RICARDO.- Creo que no podremos dejar de lado a los manifestantes.

ANDRÉS.- Están muy cerca. ¿Los oyes?

RICARDO.- ¿Acaso los oyes tú ahora? Me sorprendes.

(Entra una mujer de edad mediana y con ropa de color negro, lleva un bolso-cartera en la cintura como los que utilizan algunos cobradores, y dos sillas. Se acerca a ellos y les ofrece las sillas.)

RICARDO.- Gracias, no me voy a sentar.

ANDRÉS.- Muy amable, no. Tampoco yo.

(La SEÑORA, mientras RICARDO y ANDRÉS la observan en silencio, deja junto a ellos las dos sillas alineadas y paralelas a la supuesta calle, recoge la de ANDRÉS, la junta a las otras y sale.)

ANDRÉS.- Piensa que nos vamos a quedar toda la tarde. Nos ha visto cara de mirones. De todas maneras ha sido un detalle el suyo.

RICARDO.- (Con un gesto indica que no le interesa lo que la SEÑORA piense y cambia de conversación.) Mejor nos colocamos en lugares distintos.

ANDRÉS.- ¿Para qué?

RICARDO.- Odio discutir. ¿No te diste cuenta? Tengo miedo a no controlarme.

ANDRÉS.- ¿Por qué crees que vamos a discutir?

RICARDO.- Es lo normal. Y eso que no hemos hablado de política.

ANDRÉS.- ¿Y si estamos de acuerdo?

RICARDO.- Mírate. ¿Te parece posible? Me gusta ver lo que pasa sin que me hagan comentarios sobre ello.

ANDRÉS.- Empezaba a estar a gusto contigo.

RICARDO.- Lo siento.

ANDRÉS.- Quédate, estabas tú antes. Me voy yo. No uso tarjetas de visita, pero te puedo apuntar mi dirección.

RICARDO.- Déjalo. (Se sienta en una de las sillas.) Adiós.

(ANDRÉS sale de escena. Oscuro.)

Cuando vuelve la luz a escena hay dos hileras de sillas desde el foro hasta el proscenio y encaradas al lateral por donde se supone pasan los manifestantes. Ricardo que estaba sentado en la segunda fila, se levanta, da unas vueltas y se vuelve a sentar. Entra ANDRÉS por el lateral opuesto. Se para, observa a RICARDO durante un instante y finalmente se le acerca. No hay ruidos de fondo.

ANDRÉS.- No te has ido todavía.

RICARDO.- ¿Otra vez tú?

ANDRÉS.- ¿Te importa?

(Separa una silla de una de las filas y se sienta detrás de RICARDO que no ha dejado de mirar hacia la supuesta calle.)

RICARDO.- Creí que no nos volveríamos a ver.

ANDRÉS.- Yo también.

RICARDO.- ¿Por qué vienes entonces?

ANDRÉS.- Tenía que darte la razón.

RICARDO.- ¿Ah, sí? ¿En qué?

ANDRÉS.- El estrépito es terrible; son tantos que ni aún proponiéndoselo sería casi imposible que fueran en silencio, como defendí antes.

RICARDO.- Pudieron cambiar de táctica en alguna parte del recorrido, así que guárdate las disculpas. (Pausa.) ¿De modo que no son pocos ni marchan en dos filas?

ANDRÉS.- No me explico cómo pude verlos así. Es extraño que se les haya añadido esa enorme cantidad de personas. Así que me equivoqué. Se ve que me resistía a pensar que pudiera haber tanta gente dispuesta a vestir de ese modo, y quise ver pocos donde había muchos. No tengo otra explicación

RICARDO.- Es curioso.

ANDRÉS.- ¿Qué?

RICARDO.- También yo pensé en que tendría que darte la razón si te volvía a encontrar. Estábamos equivocados los dos.

ANDRÉS.- ¿Los dos?

RICARDO.- ¿Por qué no? Siento haberte dicho que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

ANDRÉS.- ¿Me das a entender que pasaron en silencio?

RICARDO.- Compruébalo.- escucha a ver si oyes algo.

ANDRÉS.- Ahora están lejos.

RICARDO.- ¿Lejos? ¡Pero míralos!

ANDRÉS.- Los que pasan no son manifestantes, son gente de la calle que va a la suya.

RICARDO.- «A la suya»... vamos todos.

(En este momento se vuelve por primera vez para ver a ANDRÉS.)

Tienes una cara preocupante. ¿Te pasa algo?

ANDRÉS.- ¿A ti qué te parece?

RICARDO.- ¿Tienes problemas de estómago o...?

ANDRÉS.- Sí, no tengo tus tragaderas, por lo visto. Esos cabrones (Señala hacia la calle.) te dan igual, ¿no?

RICARDO.- ¿No dices que son gente de la calle? Tranquilo.

ANDRÉS.- ¿Cómo estarlo después de lo que he visto... (**Recalcando.**) y oído?

RICARDO.- ¿Te preocupa esta pobre gente?

ANDRÉS.- Hablo de los tipos que pasaron antes. Jamás diría que son pobre gente.

RICARDO.- A mí me merecen respeto.

ANDRÉS.- ¿Respeto? Que empiecen ellos respetando el derecho de los ciudadanos. ¿Te extraña lo que digo?

RICARDO.- Sí.

ANDRÉS.- Pues a mí me extraña tu postura. Claro que cada cuba huele al vino que tiene.

RICARDO.- No tienes alma. Protestan de su situación.

ANDRÉS.- De su situación no, de la nuestra. Quieren que seamos como ellos.

RICARDO.- Hombre... En todo caso, que les aceptemos. Se me ocurre que quizá dijiste que querías cambiar porque no te gusta pensar así de... ¡Yo que sé!

ANDRÉS.- Dije cambiar de carácter, no de ideas. Es el riesgo de hablar con desconocidos, interpretan según son ellos todo lo que se les dice. A mí esos (**Señala hacia la calle.**) me dan miedo.

RICARDO.- No te entiendo.- ¿estos... manifestantes te dan miedo?

ANDRÉS.- Joder, si esos no dan miedo no sé quién podría darlo.

RICARDO.- Me sorprende tanto que no sé qué decirte.

ANDRÉS.- Este país ya pasó esa experiencia.

RICARDO.- Precisamente por eso no pueden producirme rechazo.

ANDRÉS.- No te comprendo.

RICARDO.- Estamos empatados a todo.

ANDRÉS.- No es un partido de fútbol.

RICARDO.- Yo encuentro razonable lo que piden.

ANDRÉS.- Acabas de decirme que iban en silencio. (**Por los gestos de protesta de RICARDO.**) Ya sé que no hace falta oírles para saber de qué son capaces. Pero yo los oí... encima. Son peligrosos. Y son muchos.

RICARDO.- ¿Estás de coña?

ANDRÉS.- Preocupado. Vamos a peor en este país si la gente corriente no reacciona al verlos.

RICARDO.- Estás sin duda bajo el impacto de lo que en cine se llama efecto «Koulechov».

ANDRÉS.- ¡No me jodas!

RICARDO.- Te explico.- Si colocas ante una cámara la cara hierática de un actor, y le vas cambiando el segundo plano por escenas de violencia o por paisajes bucólicos sin cambiar la cara inexpresiva del actor, ésta transmitirá emociones diferentes.

ANDRÉS.- ¿Y?

RICARDO.- Que debiste de ver algo, que yo no vi, detrás de la manifestación silenciosa.

ANDRÉS.- ¡Déjate de chorradas! ¿Desde cuándo las manifestaciones son como el papel de tornasol? **(De mal humor.)** Olvidas que lo primero que dijiste era que armaban bronca.

RICARDO.- ¿Es que tú no has cambiado también?

ANDRÉS.- **(Cambia. Pausa.)** ¿Estará escrito en alguna parte que no podamos ponernos de acuerdo a la hora de describir lo que vemos?

RICARDO.- No creo.

ANDRÉS.- ¿Entonces tú que viste detrás de los corrajes, porras, armas y escudos de plástico que llevaban? Yo vi xenofobia y racismo entre otras cosas. Intolerancia, intransigencia y muy poco conocimiento.

RICARDO.- **(Sorprendido.)** ¿Has visto... todo eso?

ANDRÉS.- No sé cómo no salí corriendo.

RICARDO.- Soy yo quien empieza a tener ganas de salir corriendo.

ANDRÉS.- Pues vámonos.

(Se levanta y vuelve a sentarse al ver que RICARDO no se mueve.)

RICARDO.- Eres tú el que me da miedo, no esos que pasaron.

ANDRÉS.- ¿No comprendes que me dieran miedo?

RICARDO.- Con tu imaginación... se comprende cualquier cosa.

ANDRÉS.- Si por algo me caracterizo es por tener los pies en el suelo.

RICARDO.- Sólo faltaba que levitaras.

ANDRÉS.- No tiene gracia.

RICARDO.- Perdona. ¿Empleaban esas armas contra alguien?

ANDRÉS.- Es cuestión de tiempo. **(Cambia.)** Ya entiendo, piensas como ellos, eres de su misma

manera de pensar. Eres uno más. Informas a... a algún Centro de cómo nosotros... los espectadores...

(Se levanta y se separa de RICARDO.)

RICARDO.- (Rápido.) No te repitas, ni te lances a hacer hipótesis absurdas sobre mí. Oyes las voces y no las razones.

ANDRÉS.- Pues tranquilízame, dámelas tú.

RICARDO.- A ver si estás hablando de una compañía de policías o de soldados con 48K-47 y armas automáticas... (**ANDRÉS lo niega con gestos.**) Si has visto gente así y no eran soldados, es que has ido a otra parte... y te has equivocado de calle.

ANDRÉS.- ¿Si hubiera visto soldados me creerías?

RICARDO.- Tampoco. Esos no se manifiestan, a lo sumo desfilan. Y sólo lo hacen en días señalados.

ANDRÉS. No me he equivocado de nada y estuve en esta misma calle cincuenta metros más arriba. Llevaban máscaras de gas.

RICARDO.- ¿Máscaras de gas? ¿Viste una muchedumbre de paramilitares con máscaras de gas puestas y gritando? ¿No sería una mascarada?

ANDRÉS.- No te hagas el listo, las llevaban a la espalda. Y no todos, algunos. Había de todo, algunos iban con mascarillas blancas.

RICARDO.- ¡Cómo somos, hostia!

ANDRÉS.- Explícate.

RICARDO.- Con oírnos a ti y a mí ya hay bastante explicación.

ANDRÉS.- ¡Vete a la mierda!

RICARDO.- (Irónico.) Me gusta cómo razonas.

ANDRÉS.- Hazlo mejor.

RICARDO.- Lo que acaba de pasar por delante de mis narices... (**Cambia de idea.**) No. Mejor lo dejo. No voy a decírtelo porque en cuanto lo haga... ni te imaginas lo que sería esto. Si te digo que... Creo que tú venías ya con una idea hecha cuando te pusiste a mi lado. Has leído u oído alguna noticia que te ha hecho pensar que estabas viendo lo que tenías en la cabeza.

ANDRÉS.- Pues tuvo que ser por culpa de algún telediario de la TVE.

RICARDO.- Lo digo en serio.

ANDRÉS.- Y yo. ¿No te parecen los informativos una falacia?

RICARDO.- No nos conocemos bien. Nos sobra texto, y nos falta contexto.

ANDRÉS.- Nos volvemos a repetir.
Entra otra vez la señora de las sillas y se dirige a los dos.

SEÑORA.- (Corta dos hojas de un talonario y se las da a uno de ellos.) Son tres euros cada una.

ANDRÉS.- ¿Tres euros por qué?

SEÑORA.- Por cada silla.

ANDRÉS.- (A RICARDO.) ¿De qué va esto?

RICARDO.- (Se levanta de la silla.) No sabía que hubiera que pagar por sentarse.

ANDRÉS.- (A la SEÑORA.) Pensé que eran propiedad del Ayuntamiento.

SEÑORA.- Son mías.

RICARDO.- No veo dónde pone que estas sillas sean de propiedad privada.

ANDRÉS.- ¿Estando en la vía pública quién va a pensar que te cobren por sentarse?

SEÑORA.- Tengo todos los papeles en regla. (Hace ademán de sacar algo.)

ANDRÉS.- No hace falta, le creemos.

SEÑORA.- Son tres euros cada uno.

RICARDO.- Que le creamos no quiere decir que vayamos a pagarle.

ANDRÉS.- (Se levanta.) Para usted la silla.

SEÑORA.- A mí el Ayuntamiento me cobra la concesión. Traer las sillas y colocarlas también me cuesta dinero.

RICARDO.- Pero... ¿para qué las pone?

SEÑORA.- ¿Para qué creen ustedes? No se hagan los graciosos. Si no quieren pagar, no se sienten y déjenme trabajar.

(Coloca las sillas tal como estaban antes de que ANDRÉS y RICARDO las movieran para sentarse y sale de escena.)

RICARDO.- ¿Tú entiendes algo?

ANDRÉS.- Lo que entiendo me parece absurdo. Que el Ayuntamiento cobre una tasa por poner sillas y así los ciudadanos podamos ver una manifestación cómodamente sentados, es algo que no puedo comprender. ¡Y una manifestación como esa! ¡Es esta sociedad globalizada la que está loca y no nosotros!

RICARDO.- Sí. No es lógico que un grupo de inmigrantes reclamando derechos pueda ser tratado como una fiesta de calle para obtener ingresos municipales.

ANDRÉS.- ¿Inmigrantes? ¿Cómo inmigrantes?

RICARDO.- ¡Joder, ya tuve que decirlo!

ANDRÉS.- ¿Crees que eran inmigrantes con armas y palos?

RICARDO.- No lo creo. Eran inmigrantes que reclamaban trabajo y papeles...

ANDRÉS.- (**Sin que su intervención interrumpa a RICARDO.**) Te has imaginado lo que reclamaban, porque ahora dices que iban en silencio. ¿Viste inmigrantes donde yo vi fachas ultras con signos nazis?

RICARDO.- (**Sigue hablando.**)... pero no iban armados, y si los hubo serían los que vigilaban la marcha. Yo no los vi.

ANDRÉS.- Haces esa concesión para no discutir conmigo, claro. Yo me fijo en los que iban detrás armados y tú en los que protestaban delante, ¿no? Transigimos un poco los dos y...

RICARDO.- ¿Por qué no pudo ser así? Los del final de la marcha no me parecieron en un primer momento policías, pero la verdad es que no me fijé especialmente en cómo iban. Si tú dices que vestidos y armados así, pues... Tomando a unos por otros...

ANDRÉS.- Tú quieres ver una democrática «nave de los locos» del siglo XV, más que una manifestación para hacerse presentes. No te engañes, vuelven los tiempos oscuros.

RICARDO.- ¿Qué es eso de la nave de los locos?

ANDRÉS.- El Bosco tiene un cuadro con ese título.

RICARDO.- No he visto la pintura.

ANDRÉS.- No sé si me estás... Me da igual.- A los del Renacimiento la insania les producía desazón, y a los locos que llegaban de otras ciudades los expulsaban, pero se aguantaban con los suyos. En algunas ciudades centroeuropeas con puertos fluviales, embarcaban a los extraños en naves con destinos desconocidos. No era un viaje en busca de la luz de la razón, sencillamente se los quitaban de en medio.

RICARDO.- Curiosa manera de actuar.

ANDRÉS.- Las ciudades pagaban a los marineros para que les libaran de su molesta presencia en las calles y para que los abandonaran a su suerte en una tierra lejana, que nunca sabría tampoco de dónde venían.

RICARDO.- Una manera olímpica de desentenderse del problema, como la de subirlos medio drogados a un avión y fuera penas.

ANDRÉS.- Seguro.

RICARDO.- (Tras una pausa larga.) O sea que no reparaste en los inmigrantes.

ANDRÉS.- ¿Tus inmigrantes llevaban palos y cadenas y correas con pinchos?

RICARDO.- Iría contra toda lógica.

ANDRÉS.- Pues sólo había ultras violentos. Y vámonos, pueden tomarnos por...

RICARDO.- ¿Inmigrantes?

ANDRÉS.- Por lo que les parezca a ellos. Son coléricos y fanáticos que sin explicación alguna o por creer que los miras de modo raro, se lían a darte una paliza, o a romper todo lo que encuentran.

RICARDO.- Lo siento. No tengo tu miedo porque no vi más que «ilegales sin papeles». No voy a negarte que admito equivocarme y que a lo peor no son tan pacíficos como a mí me parecieron, pero en todo caso lo que hagan se justificaría por lo que les hacemos... bueno, por lo que les hacen algunos.

ANDRÉS.- ¿De verdad quieres hacerme creer que has visto un grupo de emigrantes en trance de ser devueltos a sus países de origen?

RICARDO.- Alto, eso lo dices tú con esas historias de naves del pasado que me has contado. No me ofusco como... (Recalca.) «otros», en ver en las cosas que pasan, la realidad aprendida vete a saber dónde.

ANDRÉS.- ¡Yo no he dicho que son emigrantes!

RICARDO.- Ni yo que se los lleven fuera.

ANDRÉS.- Busquemos un tercer punto de vista.

RICARDO.- Estamos solos. No hay a quién preguntar.

ANDRÉS.- ¿Qué dices? Hay mucha gente.

RICARDO.- No quieren problemas, y si no los han visto, para qué preocuparles.

ANDRÉS.- Mira, ese mismo. (Describe a un espectador cualquiera.)

RICARDO.- (Por el espectador que describió ANDRÉS.) No me gusta. Estará de acuerdo contigo.

ANDRÉS.- Es la primera vez que lo veo. ¿Qué te hace pensar que me dará la razón?

RICARDO.- Su aspecto.

ANDRÉS.- ¿Tengo el mismo que él? Aunque así fuera, ¿es el aspecto que tenemos lo que nos hace ver las cosas de un modo, o es lo que vemos lo que nos hace tener el aspecto que tenemos?

RICARDO.- ¡Joder cómo largas! ¿Por qué te empeñas en que te dé la razón?

ANDRÉS.- Me caes bien y no quisiera que ese mundo que te niegas a reconocer se te venga encima, te haga daño y tengas que...

RICARDO.- A vino de mal parecer, cerrar los ojos al beber.

ANDRÉS.- Y allá van los ojos donde está la voluntad. Déjate de refranes, y piensa en lo que le dirás a tu mujer. ¿No tenías nada que hacer?

RICARDO.- ¿Qué te he contado de ella para que me digas eso?

ANDRÉS.- Me la imagino sin creer en lo que le cuentas, y a ti fuera de quicio.

RICARDO.- No debo de estar bien de la cabeza si hablo... de mi mujer...

ANDRÉS.- ¿Quién lo está?

RICARDO.- ... al primero que me tropiezo.

ANDRÉS.- No es malo. Contamos nuestras cosas mejor a quien no nos conoce.

RICARDO.- Y encima no recuerdo que lo hiciera. ¿Qué más te dije?

ANDRÉS.- ¿Quizá que es de natural alegre aunque se obliga a ser optimista ante tanta mierda y por algo que te pasa?

RICARDO.- Me cuesta creer que te he hablado de Rosa. ¿No será que la conoces?

ANDRÉS.- Pues no.

RICARDO.- Me molesta no recordar que empleé esos términos... pero cuando se lo cuente, Rosa me dirá que nos pasa a todos, que también a ella se le olvida lo que acaba de decir. A mí me parece terrible, aunque no lo sea objetivamente...

ANDRÉS.- Curioso que haya acertado en mis suposiciones. Sin embargo no creí que se pareciera tanto a mi mujer.

RICARDO.- ... que nunca le conceda a lo que le cuento la importancia que para mí tiene. **(Cae en la cuenta de lo que acaba de decir ANDRÉS.)** Ah, vaya.

ANDRÉS.- Es raro que no lo haga, Concha conmigo en eso es distinta.

RICARDO.- Pues tienes suerte. Si le digo que llevo mal ponerme a llorar por las noches, me replica que todos lloramos y a mí me pone de los nervios.

ANDRÉS.- ¿Tienes alguna enfermedad... o alguna molestia física que... te duela?

RICARDO.- No. Físicamente estoy bien.

ANDRÉS.- ¿Por qué lloras?

RICARDO.- ¡Quién lo sabe! Por... por casi todo. Me gustaría tener la seguridad de que lo que sé es lo que hay que saber de las cosas para poder vivir en esta sociedad cada vez más incomprensible e injusta.

ANDRÉS.- Pides imposibles.

RICARDO.- En pocas palabras me gustaría ser mucho más inteligente para poder ser más libre.

ANDRÉS.- Cuanto más libre eres, más solo estás.

RICARDO.- ¿Más? Imposible. Ya me paso las noches llorando. Y es muy triste esa sensación de impotencia..

ANDRÉS.- Eso destroza a cualquiera.

RICARDO.- ¿Tú no lloras?

ANDRÉS.- (Gesto indefinido.) ¡Hombre!

RICARDO.- ¿Te parece poco viril?

ANDRÉS.- Tampoco es que...

RICARDO.- Yo no encuentro motivos para dejar de llorar, ya ves.

ANDRÉS.- ¿Lloras con...? ¿Vaya, que si lloras con lágrimas y eso, o cuando dices que lloras es una manera de contar lo que te pasa?

RICARDO.- Yo quisiera no llorar, y no puedo dejar de hacerlo. El resto del día lo llevo mal porque duermo mal. Acabas queriendo hacer cualquier cosa.

ANDRÉS.- Cualquier cosa no, pero algo sí debieras hacer.

RICARDO.- A lo mejor también me convendría cambiar.

ANDRÉS.- Es posible.

RICARDO.- El problema es que no entiendo a los demás, Rosa incluida, a fuerza de no entenderme yo.

ANDRÉS.- Quizá le exiges mucho a tu mujer.

RICARDO.- Dejemos de hablar de mí, no me gusta.

ANDRÉS.- Nos hemos ido a encontrar dos desgraciados, que... ¡fíate de la Virgen y no corras!, que por las trazas no aciertan a saber ver lo que ven, desamparados ante todo y ante nosotros mismos.

RICARDO.- Nos hemos olvidado de los manifestantes.

ANDRÉS.- (Ve llegar al POLICÍA.) El policía nos lo habría recordado de no hacerlo tú.

(Entra el POLICÍA otra vez.)

POLICÍA.- ¿Todavía seguís aquí? ¿Qué hacen estas sillas así puestas?

RICARDO.- Las sillas no son nuestras.

POLICÍA.- ¿De quién son?

RICARDO.- Antes pasó una señora que quiso cobrarnos por sentarnos y dijo que tenía una licencia municipal.

POLICÍA.- ¿Dónde está esa señora?

ANDRÉS.- Se fue.

POLICÍA.- Como vuestros manifestantes, eh. Todos desaparecen.

RICARDO.- Pregunte a la gente.

POLICÍA.- Por supuesto que lo haré. Pero antes retirad estas sillas de aquí.

ANDRÉS.- No son nuestras.

POLICÍA.- Me lo imaginaba.

RICARDO.- (A ANDRÉS.) ¿Qué ha querido decir?

POLICÍA.- Te contesto yo: Que sabía que me ibas a decir que las sillas no son vuestras. Así que sacadlas de la plaza.

ANDRÉS.- ¿Y a dónde las llevamos?

POLICÍA.- Donde queráis

ANDRÉS.- Pero...

POLICÍA.- Ni una palabra más. No me volveréis a engañar. Así que andando.

RICARDO.- Si quiere que le ayudemos a quitarlas de la plaza, lo dice directamente y le ayudamos. Pero usted sabe que no son nuestras, no nos quiera convencer de...

POLICÍA.- Si os dejo hablar acabaríais convenciéndome de que el Ayuntamiento se dedica a poner sillas en las aceras para que los ciudadanos vean cómodamente las manifestaciones de otros ciudadanos. Igualito que en las procesiones de Semana Santa. ¡Venga ya!

ANDRÉS.- Es la pura verdad.

RICARDO.- Eso creemos.

POLICÍA.- Con las creencias hemos topado. No me vengáis con historias, y a sacar sillas de aquí.

(Entre los tres retiran las sillas de escena y salen.
Oscuro.)

Cuando se ilumina la escena entra RICARDO con una silla como las de antes, y se sienta de cara al

mismo lateral por el que pasaron los manifestantes.

Poco después entra ANDRÉS que se acerca por detrás a RICARDO y llama su atención tocándole el hombro.

RICARDO.- (Sin volverse y creyendo que es el POLICÍA otra vez.) He pagado la silla a la señora. No pienso moverme hasta que pasen por aquí, que pasarán aunque usted no lo crea

ANDRÉS.- Soy yo.

RICARDO.- Creí que era otra vez el policía. (Se vuelve.) ¿Ya no les tienes miedo?

ANDRÉS.- Estuve preguntando a todos los que encontré, y sólo recogí: «Lo siento, no puedo decirle nada...»; «No he visto a nadie...»; «No he oído gritar consignas...»; «Tengo prisa...».

RICARDO.- Ya te lo dije.

ANDRÉS.- Te eché de menos a pesar de que nos conocemos poco.

RICARDO.- Yo también. Sentí decirte que te fueras. Mi mujer... Rosa vaya, no lo comprendería. Ella no distingue el amor de la amistad.

ANDRÉS.- La mía tampoco. Pero ha quedado claro que...

LOS DOS.- ...no somos maricones.

ANDRÉS.- La señora de las sillas, ya que le pagabas, ¿no te ha dicho..?

RICARDO.- Aunque te parezca mentira lo único que pude sacarle es que a partir de las 20 horas el alquiler me costaría dos euros más. Tarifa nocturna. Se mostró tan suspicaz como la otra vez.

ANDRÉS.- ¿No estarán rodando una película? Quitá, no contestes, he dicho una bobada. (Pausa.) ¿Tanto tiempo crees que..? Cada vez me parece todo más absurdo.

RICARDO.- Tardarán en dispersarse. Esa impresión tengo. Los tendremos aquí... (Mira su reloj.) Calculo que en menos de una hora.

ANDRÉS.- Tengo por delante todo el tiempo que haga falta. ¿Y tú?

RICARDO.- También.

ANDRÉS.- Me temo visto lo visto, y a pesar de que esta vez estemos juntos cuando pasen, que siempre creerás que son inmigrantes.

RICARDO.- Por más que puedas tener razón y resultaran ser tus cabrones ultras, ahora me tiene en ascuas la posibilidad de que mi obsesión me pueda

llevar a ver inmigrantes por todas partes. No te rías, aunque no lo creas, viendo ultras tú estás también en las mismas.

ANDRÉS.- No sé cómo decirlo, pero la razón de querer estar contigo es precisamente esa, que seamos incapaces de... **(Duda.)**

RICARDO.- ¿De ver la realidad? **(Gesto afirmativo de ANDRÉS.)** Yo diría mejor de aceptarla.

ANDRÉS.- ¿Nos han hecho incapaces o ya lo éramos?

RICARDO.- (Hace un gesto con los hombros de indiferencia.) Al menos podemos hablar de lo que pasa por delante de nuestras narices.

ANDRÉS.- Desde luego. ¿Te dije que al verlos me vino a la cabeza la idea de que los romanos antiguos celebraban de modo parecido un triunfo? No, no te lo he dicho.

RICARDO.- Primero me hablas de la nave de los locos medievales, luego me sacas a relucir no sé qué cosa de los romanos. Sabes mucho, eh.

ANDRÉS.- Tú no eres un inculto precisamente.

RICARDO.- Me gusta el cine. No soy de los que van a conciertos y conferencias y se apuntan a todos los actos. ¿Cómo celebraban los romanos... eso?

ANDRÉS.- (Con un gesto le indica que después se lo explicará.) ¿Por qué estás tenso?

RICARDO.- No lo estoy.

ANDRÉS.- Lo parece.

RICARDO.- Será mi forma de ser. Intento no hacerme demasiadas preguntas y cuando no lo consigo lloro por las noches. Ya te lo conté.

ANDRÉS.- Tenemos los mismos años... quizá yo un año o dos más. Lo mío... si saco temas a relucir, que dices tú, es por el gusto de la conversación que a medida que te haces mayor aumenta.

RICARDO.- Te gusta que te admiren por las cosas que sabes, no buscas sólo con quien compartir palabras.

ANDRÉS.- (Con gesto de no tomar a mal lo que le dijo.) Cosa complicada, por cierto.

RICARDO.- Estamos... estoy en un momento de mi vida en el que quisieras no haberte equivocado en todo lo que vas dejando atrás. Y con mi mujer empeñada en que si me hubieran conocido realmente me hubieran valorado mejor... laboralmente, ya sabes. Ella es más práctica.

ANDRÉS.- ¿Te gustaría saber que aunque hubieras hecho otra cosa estarías en el mismo punto?

RICARDO.- No sé qué decirte. **(Cambia de idea.)** Siempre es preferible el fracaso personal, aunque te cueste disgustos, a pensar que nada a tu alrededor se puede mover. Me asusta vivir recordando el pasado, quiero otro presente.

ANDRÉS.- Y yo. Eso que has dicho estuvo bien.

RICARDO.- Rosa sin embargo piensa solamente en nosotros dos. Bueno, quiero decir que no es que no le preocupe el país, pero... **(Se calla.)**

ANDRÉS.- Con todo lo que nos hemos dicho, ¿cómo es posible que lo que veamos... ya no digo que interpretemos... sea tan distinto? ¿Cómo es posible que donde tú ves blanco yo vea negro? Éstos que pasan y... van a pasar sólo pueden ser...

RICARDO.- Ya me gustaría entenderlo. Quizás a ti te obsesiona en demasía, más que a mí... las cosas que nos pasaron, ¿no? Te preocupa la regresión.

ANDRÉS.- Y a ti los cambios. Quieres otro presente ya porque te asusta lo que viene.

RICARDO.- ¿Es mejor lo que está a la vuelta de la esquina? En otros sitios ya saben lo que nosotros acabaremos aprendiendo.

ANDRÉS.- Somos de la misma época, de la misma generación tonta... de ésta tierra. ¡Nos ha caído encima cada cosa! Nos hemos hecho a todo, aunque no tendríamos que resignarnos a ser sólo solidarios, ni resignarnos a la amargura.

RICARDO.- ¿Demasiada introspección, quizá?

ANDRÉS.- ¡Quién sabe! Es posible que nuestros propios y particulares fantasmas...

RICARDO.- No le demos pues más vueltas. ¿Qué hacían los romanos? No me dejes en la ignorancia.

ANDRÉS.- Me parece que no podré. Vienen otra vez.

RICARDO.- **(Gesto de escuchar.)** No oigo nada. Ruidos de voces que se acercan

ANDRÉS.- Los tenemos encima.

(Entran dos ACTORES vestidos deportivamente.)

ACTOR 1.- **(A ANDRÉS.)** Por favor, ¿no te importaría ponerte junto a la acera? Gracias.

ANDRÉS.- ¿Van a pasar otra vez por aquí? **(El ACTOR 1 no le contesta.)**

ACTOR 2.- (A RICARDO y refiriéndose a ANDRÉS.) ¿Podrías colocarte con él? Gracias.

RICARDO.- (A ANDRÉS.) La han tomado con nosotros.

(RICARDO se levanta, saca la silla de escena y se reúne con ANDRÉS.)

ANDRÉS.- (A RICARDO.) La señora de las sillas, los policías... éstos ahora... ¿Entiendes algo?

RICARDO.- Esta plaza debe de ser un punto de referencia para todos.

ACTOR 1.- (A RICARDO.) Para nosotros esto no es una plaza sin más. Es una plaza y algo más. En... (Mira su reloj.) en muy poco podréis comprobarlo si estáis atentos.

RICARDO.- (A ANDRÉS que sin embargo atiende al ACTOR 1.) A lo mejor piensan acabar aquí dando un mitin.

ANDRÉS.- (Al ACTOR 1.) ¿Si no es una plaza, qué es entonces?

RICARDO.- (A ANDRÉS.) Éstos son como tú, cambian realidad por imaginación.

ANDRÉS.- (A RICARDO.) Más bien como tú. (Al ACTOR 1.) Mi amigo... no es mi amigo, pero es igual, discutíamos antes sobre ustedes. Él opina que...

RICARDO.- (Al ACTOR 1.) El que opina no soy yo, es él, que cree que ustedes son... (En aparte a ANDRÉS.) No van vestidos como tú decías.

ANDRÉS.- (Íd.) Tampoco tienen pinta de inmigrantes.

ACTOR 2.- (A RICARDO y ANDRÉS.) No os preocupéis, sólo pedimos que nos dejéis libre este espacio.

RICARDO.- ¿Tantos son?

ACTOR 2.- Somos dos. Mi compañero y yo.

ANDRÉS.- ¿Dos solamente?

ACTOR 1.- Siempre hemos sido dos.

ANDRÉS.- (A RICARDO.) ¿Tú lo entiendes?

ACTOR 1.- (Se dirige a RICARDO sin contestar a su compañero.) ¿Vosotros a quiénes estáis esperando ver?

RICARDO.- A los... a los que pasaron antes. ¿No son... de ellos?

ACTOR 1.- (A RICARDO.) No sabemos nada. Nosotros vamos a utilizar este espacio urbano. Vamos a...

ACTOR 2.- (Le interrumpe.) No te pongas a explicarles nada y ayúdame. (Mide con pasos el espacio escénico.)

ANDRÉS.- ¿Qué pasa, que somos ya mayores o que por dos no se molestan?

RICARDO.- (Al ACTOR 1.) ¿Son ingenieros o aparejadores que piensan construir aquí?

ACTOR 2.- (Contesta en vez del 1.) ¡Ya quisiéramos!

ANDRÉS.- ¿Urbanistas de los que andan diciéndonos a los demás cómo vivir contentos en una nueva planificación de la ciudad sin dejar de estar jodidos?

RICARDO.- (En aparte a ANDRÉS.) En esta ciudad cada quisque va a la suya.

ACTOR 2.- (A su compañero por lo que dijo ANDRÉS.) Oye, no deja de tener su miga.

ACTOR 1.- (A ANDRÉS.) Queremos justamente lo contrario.

ANDRÉS.- ¿Qué dejemos de estar jodidos pero vivamos tristes?

RICARDO.- ¿Qué quieren a fin de cuentas?

ACTOR 1.- «Plantar» aquí la realidad, y allá vosotros con lo que veáis. Creíamos que os habíais enterado... Llevamos días hablando con las gentes de la calle, del barrio, para conocer vuestros problemas, lo que sentís y opináis.

RICARDO.- Yo no vivo en esta zona. No sé qué han estado haciendo, ni qué problemas tienen. Vimos pasar a mucha gente que...

ANDRÉS.- Anda, yo creí... como estabas... que vivías por aquí. (A los ACTORES 1 y 2.) Antes defendía (Por RICARDO.) que no eran muchos.

ACTOR 1.- Es evidente que no están en la plaza para vernos a nosotros.

ACTOR 2.- Somos actores. Actores de teatro, y formamos una compañía teatral.

RICARDO.- Pues los confundimos con otros.

ACTOR 1.- Hacemos teatro de calle.

ANDRÉS.- ¿En lugar de en los teatros lo hacen en la calle?

ACTOR 1.- No exactamente.- Hacer teatro en la calle no es hacer teatro de calle.

RICARDO.- Defienden la cultura como fiesta, ¿no?

ACTOR 2.- Hemos hecho eso, pero ahora con la experiencia ganada estos últimos años, estamos donde

queríamos: escenificando temas candentes de la sociedad de mercado, que es la nuestra.

ACTOR 1.- Nos preocupa la calidad artística y la utilidad social, las dos cosas. No hacemos teatro político.

ANDRÉS.- (Renuncia a tratarlos de usted para ver si con el cambio consigue que no lo tuteen.) Sois muy libres de hacer lo que queráis, si queréis ser de un partido como si no queréis.

ACTOR.- Lo fundamental es saber que el actor antes de ser personaje, es un ciudadano.

RICARDO.- ¿Y qué obra representáis?

ACTOR 1.- No decimos nunca lo que vamos a montar porque en nuestras actuaciones el factor sorpresa es decisivo.

ACTOR 2.- Hemos escrito... nosotros mismos la obra.

ACTOR 1.- Los poetas, como se llamaban antes los autores de textos, tienen tendencia a dar soluciones, y nosotros necesitamos textos generadores de sentido para que cada espectador se construya el suyo.

ACTOR 2.- Las ciudades ya no son lo homogéneas que eran en materia de ciudadanía. Ahora hay los inmigrantes... marroquíes, europeos del este... La convivencia entre los distintos grupos nos importa fundamentalmente. El cruce de culturas distintas... Cómo... solucionan... sus problemas diarios...

ACTOR 1.- La obra que «presentificaremos» está a medias. Falta el hecho teatral. ¿Contentos con nuestras explicaciones? (Las caras de RICARDO y ANDRÉS expresan su total confusión.) No es un *happening*, por supuesto.

RICARDO.- (Relacionándolos con los manifestantes.) ¿No habréis organizado alguna parada... o desfile para llamar la atención y nosotros hemos creído que...?

ANDRÉS.- (A RICARDO.) Los de antes no anunciaban ningún espectáculo, joder. (A los dos ACTORES.) No nos ponemos de acuerdo.

ACTOR 2.- (Al 1.) ¿De qué hablan?

ACTOR 1.- De un desfile publicitario, parece. (A RICARDO y ANDRÉS.) Nuestros medios son más bien escasos. Ya nos gustaría poder hacer esa publicidad.

ANDRÉS.- (Al 1.) Cuando llegasteis, discutíamos sobre lo que habíamos visto pasar por esa calle. (Señala el lateral.) De publicidad nada de nada. Bueno, a su aire sí la hacen.

RICARDO.- Un grupo de... (**Mira a ANDRÉS y tras dudarlo continúa.**) un grupo de gente más o menos numeroso... Bueno, a ver si consigo decirlo de modo objetivo.

ANDRÉS.- Esfuerzo baldío. Llevamos hablando un buen rato y nosotros mismos no nos ponemos de acuerdo. Empezaré por el principio. Yo me dirigía... Iba a resolver un asunto... (**Duda un momento.**) que no hace al caso, cuando vi que este amigo estaba plantado en la acera y creyendo que necesitaba que le ayudaran...

RICARDO.- No te remontes, que no acabamos. Cuando llegasteis estábamos hablando de los romanos.

ACTOR 2.- ¿Hablar de los romanos no es remontarse a los tiempos de Maricastaña?

RICARDO.- Andrés... se llama Andrés, me estaba explicando que los manifestantes le recordaban la celebración de un triunfo romano.

ACTOR 2.- ¿Los romanos de los que habláis son los que hablaban latín o son romanos de la Roma de ahora?

ANDRÉS.- Los romanos clásicos. Del siglo... Tengo dudas sobre el período en cuestión porque me imagino que con los emperadores los triunfos no necesitarían permiso del Senado, pero desfilar supongo que desfilarían igual.

ACTOR 1.- ¿Discutíais de un tema de historia?

ANDRÉS.- ¡Que no! De los que habíamos visto.

ACTOR 2.- ¿Dónde los habéis visto?

ANDRÉS.- En esa esquina de la plaza.

ACTOR 1.- ¿Habéis visto una manifestación de gente disfrazada de romanos?

ACTOR 2.- (Al 1.) Déjalos, y sigamos a lo nuestro.

ACTOR 1.- Tengo curiosidad por saber de qué va la cosa. Además si hay otro grupo actuando cerca, nos pueden fastidiar el trabajo. (A ANDRÉS.) ¿No sería una comparsa de semana santa ensayando?

RICARDO.- (Por ANDRÉS.) No dijo que fueran disfrazados de nada, dijo que le recordaban a los romanos por algo que iba a contar. Se lo sacó de la cabeza para que yo entendiese lo que había visto él, pero aún no se ha explicado.

ANDRÉS.- Exacto, así fue. Son muchísimos para ser un grupo teatral. Y volverán a pasar por aquí. Ya lo hicieron dos veces.

ACTOR 2.- (Empieza a tratarlos de usted.) ¿Han pasado dos veces y no se ponen de acuerdo en quiénes eran?

ACTOR 1.- (Íd.) ¿Por qué está tan seguro de que volverán a pasar por aquí?

ANDRÉS.- No tardarán.

ACTOR 2.- ¿Y por qué no acaba de explicar qué quieren esos romanos?

RICARDO.- ¡Manifestantes!

ANDRÉS.- Cuando un ejército romano ganaba una batalla... Mejor cuando ganaba una guerra pedía permiso al Senado para celebrar el triunfo y entrar en Roma armados y mostrando los trofeos que habían arrebatado al enemigo. Trofeos, estandartes, riquezas, prisioneros... Por ejemplo: César con los galos...

ACTOR 2.- *La guerra de las Galias* la traducíamos en el bachillerato. Ahora no lo hacen.

ACTOR 1.- Y usted en vez de romanos dice que eran... ¿qué gente eran?

ANDRÉS.- Violentos. Neonazis... Cabezas rapadas... Paramilitares. De todo un poco. Y él (**Señala a RICARDO.**) en vez de grupos radicales dice que eran inmigrantes reclamando trabajo y papeles.

ACTOR 1.- ¡Hostia tú! Perdón.

ACTOR 2.- Han tenido que ver dos manifestaciones diferentes. Confundirlos es imposible.

¿Sus inmigrantes eran subsaharianos?

RICARDO.- Negros, sí. Alguno había. Del este de Europa, la mayoría eran latinos... indios. De rasgos indios... Mestizos, vaya.

ANDRÉS.- Mestizos somos todos. Al menos yo de espíritu me siento mestizo. O eran indios o eran mestizos, acláralo.

RICARDO.- Ha estado bien eso, me gusta. Yo también me siento mestizo. (**A los ACTORES.**) Hemos visto la misma manifestación.

ANDRÉS.- Es casi en lo único que coincidimos, en haber visto la misma marcha.

ACTOR 1.- ¿Y no han visto policías?

RICARDO.- Eso es otra historia curiosa.

ACTOR 2.- (Muy interesado.) Si mi socio no opina lo contrario, nos gustaría hablar con ustedes, conocerles y proponerles que nos permitieran contar su... digamos desencuentro. Es un tema interesante, el de la doble mirada. (**Aparte al ACTOR 1.**) Para mí esto es *Rashomón* puro.

ACTOR 1.- (Enganchándose a la idea al tiempo que le da vueltas mentalmente y explicándoles.) Nuestra Compañía trabaja al margen de la cultura oficial, sin barreras de ningún tipo, para el ciudadano corriente. Una idea como la que nos acaban de dar constituiría un... auténtico filón. Respetaríamos... **(No acierta a explicarse.)** Si no quieren que digamos quiénes son ustedes, sus personalidades quedarían en el anonimato, **(Al 2.)** ¿no?

ACTOR 2.- Por supuesto.

ACTOR 1.- La idea nos daría mucho juego. Empezaría casi como una *performance*, sin serlo realmente... para ir construyendo...

ACTOR 2.- Espera, tranquilo. Primero es... conocerles para poder meternos en la piel de los personajes que resulten de ello, no adelantemos nada. Ya se verá lo que da de sí la historia que nos cuenten.

(RICARDO y ANDRÉS los miran cada vez más confundidos.)

Ya habrán comprendido que estamos por la renovación artística, por la búsqueda de nuevos lenguajes y espacios no convencionales.

ACTOR 1.- Las personas, y también por lo tanto, entre ellas, nuestros posibles espectadores, salen a la calle abiertas a todo tipo de experiencias, como ustedes. Se trata de hacer que se enfrenten... **(No termina la frase, pero se nota que su mente continúa pensando.)**

ACTOR 2.- (Termina la frase.) ... a la realidad diaria con una mirada franca.

ANDRÉS.- (Tras una pausa.) ¿Escribirían una obra de teatro sobre nosotros? ¿Es eso?

RICARDO.- ¿Sobre qué exactamente?

ACTOR 1.- Sobre su discusión, exactamente.

ACTOR 2.- No buscamos encajar las ideas ni las formas dialogadas de los viejos textos psicologizados... por eso no la escribiremos al modo tradicional... en el nuevo teatro. Son estos nuevos modos... lenguajes teatrales... los que enriquecerán el concepto de lo cotidiano mediante aproximaciones inéditas al problema de la incomunicación.. y la homogeneización cultural.

ACTOR 1.- Un juego de contrarios ideológicos... en suma, como el que nos ofrecen.

RICARDO.- Por lo poco que alcanzo a entender estáis por las vanguardias.

ACTOR 2.- Las vanguardias de hoy son la tradición de mañana. No nos gusta que se nos califique con un concepto que se presta a equívocos con el pasado reciente.

ACTOR 1.- (Intercala su comentario.) Pero no nos importa ser vanguardia.

ACTOR 2.- Al fin y al cabo la historia del teatro es como la de una noria: lo que en un momento histórico está arriba, en el siguiente está en lo más hondo del pozo y se recupera a continuación. Cada canjilón es una visión estética, pero la noria es siempre la noria.

ACTOR 1.- Tenemos claro el retraso con el que tras muchos años de posmodernismo, en el mundo del arte el compromiso con la sociedad vuelve a la superficie, aunque lleve pegados demasiados cadáveres. Las formas culturales del siglo XXI están por crearse.

ANDRÉS.- El teatro no pasa por uno de sus mejores momentos. Yo no voy al teatro nunca.

ACTOR 1.- En este país nuestro, nada pasa por su mejor momento.

ANDRÉS.- ¿Y qué tendríamos que hacer?

RICARDO.- (Al mismo tiempo.) ¿Quiénes harían de nosotros?

(El 2 señala a 1 y luego a sí mismo.)

ACTOR 1.- Primero los dos nos cuentan todos los detalles...

ACTOR 2.- Partiremos del conflicto en sí, sin explicar nada. No caeremos ni en el típico argumento de parque temático, ni en...

RICARDO.- ¿Qué ha querido decir con lo de parque temático?

ACTOR 1.- Las historias que cuentan a los turistas en Terra Mítica y en Port Aventura...

ANDRÉS.- ¿Lo dijo por lo de los romanos?

ACTOR 1.- También, pero la realidad es que mi compañero todavía piensa con criterios de espectáculo de calle.

RICARDO.- ¿Otro cadáver pegado?

ACTOR 1.- (Gesto afirmativo mientras el ACTOR 2 hace otro de disgusto.) Ahora los objetivos son otros y los problemas también. ¿Podemos invitarles a tomar algo y hablar tranquilamente?

RICARDO.- Es que si nos vamos no los volveremos a ver pasar y no habrá tercera oportunidad

de contrastar las distintas visiones... compartiendo el mismo puesto de observación.

ANDRÉS.- (A RICARDO.) Aunque si éstos van a representar también a los manifestantes...

ACTOR 2.- Continúe.

ANDRÉS.- (A RICARDO.) Que si nos hacen una representación para nosotros, pues no perderemos esa tercera oportunidad de verlos. No sé. Lo que te parezca.

ACTOR 1.- Los dos serían espectadores de ustedes mismos gracias a nosotros.

ACTOR 2.- La transposición sin más de la realidad a la escena está fuera de lugar. Aparte el hecho de que somos dos también y desdoblarnos en multitud es imposible.

ACTOR 1.- Si mientras tanto vuelven los manifestantes... se integrarían en el espectáculo.

ANDRÉS.- (Con asombro.) ¿Eso puede ser?

ACTOR 1.- Quiere decir, que sabremos sacarle partido al hecho de que pasen por la calle, no es que les vayamos a convencer para que actúen para nosotros.

RICARDO.- (A los ACTORES.) ¿Su... escenario... trabajarían aquí mismo?

ACTOR 1.- Es el lugar ideal para cualquier propuesta alternativa

RICARDO.- Por mí vale.

ANDRÉS.- Venga esa invitación. No perdemos nada.

(Salen los cuatro de escena. Oscuro.)

Con la iluminación de un escenario sin decoración ni sillas, entran RICARDO y ANDRÉS. Pueden llevar máscaras de ellos mismos.

RICARDO.- No sé si ha sido buena idea dejarnos convencer.

ANDRÉS.- ¿Qué puede pasarnos?

RICARDO.- Que hagamos el ridículo.

ANDRÉS.- Lo harían ellos.

RICARDO.- ¿No se reirán de nosotros?

ANDRÉS.- ¿Por qué?

RICARDO.- Hablaban explicando cosas tan... ¿Serán así los actores de teatro de hoy?

ANDRÉS.- No lo sé. Éstos dicen que son autores que interpretan sus textos.

RICARDO.- Te parecen serios, ¿no? No los crees capaces de jugarlos una mala pasada.

ANDRÉS.- No atino a ver cómo podrían hacerlo.

RICARDO.- Me parecieron... un tanto fisgones, preguntándonos por cosas muy personales.

ANDRÉS.- Por eso no hice ningún comentario sobre Concha como los que te hice a ti.

RICARDO.- Te equivocas, pero no es cuestión de discutirlo también.

ANDRÉS.- ¿Hablé de Concha?

RICARDO.- De ella y de lo que te conté de Rosa.

ANDRÉS.- Lo siento. Si hablé de las mujeres mala cosa, porque éstos del teatro en cuanto le ven punta a algo no lo sueltan.

RICARDO.- ¿En qué sentido?

ANDRÉS.- En fijarse en la cosa sexual. Aunque dijeron que no les importaba, que iban más allá.

RICARDO.- Menuda excusa entonces todo el rollo de la psicología de los personajes. Practican el comamos y bebamos y... nunca más valgamos.

ANDRÉS.- No había oído nunca... ¿Es otro refrán? **(Gesto afirmativo de RICARDO.)** Vamos a esperar a ver y pongámonos donde nos dijeron.

Se colocan en el lateral opuesto al de la calle.

RICARDO.- ¿A ti no te preocupa saber de qué vive esta Compañía de dos?

ANDRÉS.- Antes de tomar el café con ellos pensé que la señora de las sillas quizá las cobraba por su actuación. Después no volví a pensar en ella hasta ahora.

RICARDO.- ¿Otra entelequia? ¡Quién sabe!

ANDRÉS.- Vivirán de subvenciones oficiales, no lo sé. Aunque si van contra el sistema...

RICARDO.- Dijeron que empezaban enseguida y no se les ve por ningún lado.

ANDRÉS.- No me trago tan fácilmente que con nosotros dos de espectadores les baste. Habrán ido a buscar más. Digo yo que para algo les servirá haberse trabajado el barrio.

RICARDO.- Seguro que no se han creído que hay manifestantes como los que les hemos descrito. No me gusta que me tomen por... **(No encuentra la palabra.)** mentiroso.

ANDRÉS.- No nos precipitemos a sacar conclusiones.

RICARDO.- Reconoce que los manifestantes no han vuelto a pasar. **(Por la cara que pone ANDRÉS.)** Yo no tengo dudas, hasta ahí podríamos llegar. Lo dije por explicar que los del teatro no nos creyeran.

ANDRÉS.- La manifestación no se ha disuelto. Tarde o temprano la verán también.

RICARDO.- No les estamos haciendo caso.

ANDRÉS.- ¿Te refieres a que hablamos de la manifestación y a que no tenemos la mente en blanco? Es una memez.

RICARDO.- Aquí están nuestros personajes. A ver qué hacen.

(Entra el ACTOR 1; viste ropas talares de cardenal de la Iglesia católica, lleva la máscara de RICARDO, y se moverá y hablará como éste. No habrá el menor gesto de extrañeza en nuestros dos protagonistas por cómo viste.)

ACTOR CARDENAL.- **(Se coloca exactamente como RICARDO al principio de la comedia en el lateral de la calle, pero antes de hacerlo les dice a RICARDO y ANDRÉS:)** No nos interrumpen bajo ningún concepto. Es importante.

(Entra el ACTOR 2, de AYATOLÁ con la máscara de ANDRÉS, y se junta al ACTOR CARDENAL. RICARDO y ANDRÉS, quietos, están atentos a lo que dicen y hacen los actores.)

ACTOR AYATOLÁ.- **(Tarda en preguntar.)**
¿Los has visto?

ACTOR CARDENAL.- Sí, no soy ciego.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Estás de acuerdo con ellos?

ACTOR CARDENAL.- ¿Si te pregunto a ti si piensas como la gente que ha pasado me lo dirías?

ACTOR AYATOLÁ.- Naturalmente. Vivimos en una democracia.

ACTOR CARDENAL.- Por eso nunca está de más ir con cuidado a la hora de exteriorizar tus ideas.

ANDRÉS.- **(Inicia una protesta que RICARDO, con gestos, evita que continúe.)** No hemos...

ACTOR AYATOLÁ.- **(Mirando disgustado a ANDRÉS, pero sin interrumpir la acción.)** «Pon tu cabeza entre mil, lo que fuere de los otros será de ti».

ACTOR CARDENAL.- Bien, ¿y qué? ¿Dónde está la lógica del diálogo?

ACTOR AYA TOLÁ.- (**Gesto indefinido.**) ¿Me puedes decir al menos lo que querían?

ACTOR CARDENAL.- No lo sé, pero lo imagino igual que tú...

ACTOR AYA TOLÁ.- No te entiendo.

ACTOR CARDENAL.- En este país no hablamos, gritamos para todo. Iban montando tal follón que me resultó imposible entender nada. Por lo que sé, esa gente sale a la calle para pedir igualdad, solidaridad y respeto dentro de la legalidad.

ACTOR AYA TOLÁ.- Te preguntaba por los que marchaban en silencio en columna de a dos.

ACTOR CARDENAL.- Ah, no los he visto. Lo siento. ¿Vale?

ACTOR AYA TOLÁ.- ¡Los vimos los dos!

ACTOR CARDENAL.- ¿Me vas a decir lo que yo he visto? ¡El colmo! Los que pasaron por aquí armaban tal lío de voces que ni el oído más fino se habría enterado de lo que decían. O quizá se debiera a que como eran inmigrantes no hablaban bien.

ACTOR AYA TOLÁ.- Pasó un grupo de cabezas rapadas... ¿Pedían trabajo?

ACTOR CARDENAL.- ¿Me preguntas por unos *skins*? No sabía que también ellos piden trabajo? (**Sin entender los gestos de protesta del otro ACTOR.**) Ojalá tuvieras razón.

ACTOR AYA TOLÁ.- Que no, que te preguntaba si pedían trabajo «tus» inmigrantes. Eran tíos violentos de aspecto.

ACTOR CARDENAL.- Ha de haber de todo. (**Irónico por los gestos de protesta de su compañero.**) ¿Hablas por casualidad de gente que se afeita la cabeza y defiende su manera de pensar, por decirlo así, de manera versallesca? (**Gesto de desesperación del AYA TOLÁ.**) Según tú, discurrían en silencio

ACTOR AYA TOLÁ.- ¿Vale, no? ¡Irían armando follón!, ya no lo sé. Si tú dices que lo armaban, pues lo armarían. A mí también me extraña que esa gente que tú viste exija con métodos violentos que se les apliquen los derechos del hombre y del ciudadano... y no me burlo.

ACTOR CARDENAL.- ¿Pero tú de dónde sales, joder?

ACTOR AYA TOLÁ.- ¿Por qué lo dices?

ACTOR CARDENAL.- Pareces salido de la Revolución Francesa del 1789. ¡Los derechos del hombre y del ciudadano! Nadie habla así.

ACTOR AYATOLÁ.- Pues anda que tú... Yo hablaré como dices, pero que tú confundas inmigrantes ilegales con paramilitares da risa, a no ser que me estés puteando.

(RICARDO y ANDRÉS comienzan a hacer gestos de que no están de acuerdo con lo que oyen.)

ACTOR CARDENAL.- ¿Dices en serio que las personas que se manifestaban eran...?

ACTOR AYATOLÁ.- Llevaban insignias y tatuajes típicos de... (No se decide a definirlos.) No sé distinguir un paramilitar de un militar, visten igual.

ACTOR CARDENAL.- En Colombia es normal, ¿aquí también? Creía que no dejaban...

ACTOR AYATOLÁ.- Tenían la boca tapada con esparadrapos.

ACTOR CARDENAL.- Mi abuela decía esparatrapo. Yo me reía y a lo mejor tenía razón y es así como hay que decirlo. Drapero era el pañero.

ACTOR AYATOLÁ.- Estoy contándote algo muy serio, y me vienes con etimologías.

ACTOR CARDENAL.- Mi abuela... lo que pensaba y discurría mi abuela, es mi familia y mi familia es lo que yo soy. Para mí eso es apoyarse en algo propio de uno, simplemente en mi cultura. Mi abuela que era de Denia usaba pañuelo para la cabeza.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿De qué estamos hablando?

ACTOR CARDENAL.- De una postura en la vida, de una moral nacional. De lo que no cabe duda es que los tuyos amordazados llamarían más la atención.

ACTOR AYATOLÁ.- Los míos que dices tú, habían aprendido sus papeles con instrucción militar. Con su acción pretenden tener todavía más protagonismo en la vida pública.

ACTOR CARDENAL.- ¿Te parecieron actores de una representación, que hablas de papeles, de acción y de protagonistas?

ACTOR AYATOLÁ.- Sin bromas. La cosa no es para reírse, te lo aseguro. Iban cogidos de las manos...

ACTOR CARDENAL.- ¿Los fascistas?

ACTOR AYATOLÁ.- Cogidos de las manos y amordazados. Sí.

ACTOR CARDENAL.- ¿Fascistas cogidos de las manos y con la boca tapada? (Tras una pausa.) Reconocer lo que vemos no es tan fácil como parece.

Cuando hablabas teatralmente lo pensé: ¿Cuántos espectadores ven una obra dramática y no aciertan a reconocerse en la acción que se desarrolla ante sus ojos?

(ANDRÉS y RICARDO están cada vez más inquietos.)

A mí me ha pasado, y después con el tiempo va y vengo en ello y me digo: ¡Hostia, si eso me pasa a mí también!

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Y dices que los que pasaron por delante de nosotros eran inmigrantes protestando de su situación?

ACTOR CARDENAL.- ¿No te parece una deducción más lógica que si llevaban la boca tapada fueran inmigrantes protestando de que no existen, de que no pueden hablar y... que necesitan papeles porque tienen muchos hijos? ¿Para qué se taparían la boca los fascistas si en este país no tienen problemas para manifestarse?

ACTOR AYATOLÁ.- La has tomado con la lógica. No hay lógica que valga en todo esto. ¿A qué viene sacarla a relucir ahora?

ACTOR CARDENAL.- Para pensar, analizar la realidad y... hablar con sentido común.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Para qué, si el pensamiento no conoce otra realidad que el mismo pensamiento?

ACTOR CARDENAL.- Joder, encima de que vemos diferente, me vienes con filosofismos.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Tú los viste con la mordaza?

ACTOR CARDENAL.- No.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Y quieres que yo me ponga en razón sobre lo que he visto para que tú puedas llegar a la conclusión de que yo he visto lo que tú has visto? ¿Es eso?

ACTOR CARDENAL.- Dicho así... (Tras una pausa.) ¿No te dijeron nada?

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Los tipos que yo he visto? No. ¿A ti sí?

ACTOR CARDENAL.- Me obligaron... me pidieron que colaborase.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Y colaboraste?

ACTOR CARDENAL.- Sí.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Y lo hiciste porque en el fondo te dio vergüenza decirles lo que deberías pensar y no piensas?

ACTOR CARDENAL.- Bueno, en cierto modo...

ACTOR AYATOLÁ.- (Lo interrumpes.) Déjalo ¿Ves como tengo razón?

ACTOR CARDENAL.- ¿En qué?

ACTOR AYATOLÁ.- Unos inmigrantes jamás se manifestarían violentando a la gente. En cambio los fascistas sí, porque la violencia es consustancial a su forma de pensar.

ACTOR CARDENAL.- ¿Ahora sí que sirve la lógica? ¿Ahora me he de poner yo en razón? Pues no me da la gana. Hoy las derechas no necesitan recurrir a la violencia para que te pudras en la miseria si no eres de los suyos. Los *skins* son parte del folclore de esta sociedad.

ACTOR AYATOLÁ.- (Gestos de disconformidad.) ¿Qué te obligaron a hacer?

ACTOR CARDENAL.- Creí que no me lo ibas a preguntar.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿No les recriminarías lo que hacían?

ACTOR CARDENAL.- ¿Cómo voy a recriminar a esa pobre gente que quieran justicia social?

ACTOR AYATOLÁ.- Hay quien sí lo hace. ¿Qué hiciste?

ACTOR CARDENAL.- Tuve que leer un escrito.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Te obligaron a leer un escrito? ¿Me tomas el pelo?

ACTOR CARDENAL.- Me dieron un papel y les dije que no me hacía falta leerlo, pero no me entendieron. Creyeron que no estaba de acuerdo y yo lo único que les decía es que les firmaba sin leerlo, que estaba con ellos.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿No dijiste que te obligaron a colaborar?

ACTOR CARDENAL.- Me expresé mal, perdona. Me pidieron que leyese el escrito y si estaba de acuerdo que firmase. Firmé voluntariamente.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Y qué decía?

ACTOR CARDENAL.- Supongo que protestaban de su situación, pero no lo sé. Hice como si lo leyera pero no lo leí, por eso te pregunté si a ti te habían dicho algo.

ACTOR AYATOLÁ.- ¿En qué idioma quieres que te diga que yo no he visto inmigrantes sino a un

grupo de fascistas violentos? ¿Qué me tenían que decir según tú?

ACTOR CARDENAL.- (Irónico.) Callados como iban... nada.

ACTOR AYATOLÁ.- (Pasando por alto su comentario.) Si hubieras leído el escrito no lo habrías firmado.

ACTOR CARDENAL.- ¿Crees que «los tuyos» me tomaron por uno de los suyos?

ACTOR AYATOLÁ.- No tienes pinta pero pudo ser.

ACTOR CARDENAL.- ¿Y a ti no te molestaron?

ACTOR AYATOLÁ.- No.

ACTOR CARDENAL.- ¿También creyeron que eras uno de ellos?

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Un inmigrante? ¿Yo uno de esos?

ACTOR CARDENAL.- No, un fascista... un nazi. ¿No viste fascistas?

ACTOR AYATOLÁ.- O sea que tú firmaste para no tener problemas y a mí por no hacerlo me tenían que haber dado una paliza. Pues no señor. O sea: no hay lógica en las cosas como te decía.

ACTOR CARDENAL.- Sí la hay. Si viviéramos en otro continente... pero vivimos en Europa, y aquí las cosas son como deben ser.- lógicas. A ti te pasa que los tienes en la cabeza metidos de puro miedo que les tienes, y ves lo que...

ACTOR AYATOLÁ.- (Casi al mismo tiempo.) Y tú ves lo que...

Andrés y Ricardo abandonan sus puestos e interrumpen a los dos actores.

ANDRÉS.- (Enfadado.) No soporto ni un minuto más ver lo que estáis haciendo.

RICARDO.- (Íd., pero en un tono menor.) ¿Para qué os hemos contado nuestras vidas si luego vosotros hacéis lo que os da la gana?

ACTOR CARDENAL.- (Al 2 que hace de AYATOLÁ.) Me lo temía.

ACTOR AYATOLÁ.- (A RICARDO y ANDRÉS.) Quedamos en que nos dejarían trabajar, y que al final podrían hacernos las objeciones que quisieran. No hemos acabado.

ANDRÉS.- No crees que hemos tenido bastante paciencia?

ACTOR CARDENAL.- No señor, no la han tenido. Nosotros con ustedes sí.

RICARDO.- ¿De quién era la idea, vuestra o nuestra?

ACTOR AYATOLÁ.- ¿Qué idea? ¿De qué coño estamos hablando?

RICARDO.- Decíais que como espectadores íbamos a vernos desde fuera de nosotros mismos y que así podríamos llegar a saber qué es lo que realmente pasó. (A ANDRÉS.) ¿Tú te has visto?

ACTOR CARDENAL.- ¿Y es culpa nuestra que sean tan..?

ANDRÉS.- ¿Tan...qué?

ACTOR AYATOLÁ.- Tan incapaces de «utilizar las informaciones provistas por la escena para descifrar el espectáculo».

ACTOR CARDENAL.- Que no han oído hablar de los códigos psicológicos... ideológicos y estético-ideológicos de la recepción. Ni de la receptividad. En pocas palabras no saben lo que es ser espectador.

RICARDO.- Vamos a ver.- ¿de dónde habéis sacado eso que escenificabais?

ACTOR CARDENAL.- ¿De dónde cree?

ANDRÉS.- De vuestras fantasías, joder.

RICARDO.- (A ANDRÉS.) Vámonos, no merece la pena seguir hablando con esta gente. Después de todo acabarían cambiando a su antojo todo lo que les dijéramos, no son de fiar.

ACTOR CARDENAL.- ¿Ah, no? ¿Sabes quién es Barthes? Lo sabes, eh. Pues Barthes decía que el hombre de teatro debe ser lúcido, y que no es suficiente que en su arte sea exacto traduciendo la desgracia o el absurdo, es preciso que la explique porque el arte ha de ser consustancialmente crítico. Y dijo también que el tiempo de las geniales estupideces ha pasado.

RICARDO.- (A ANDRÉS.) ¿Decía eso el Barthes?

ANDRÉS.- (A los ACTORES.) ¡Y a mí qué lo que dijera! Y si lo dijo, hace tantos años que... ¿a qué viene ahora? (A RICARDO, que le contesta encogiéndose de hombros.) ¿Barthes es antiguo, no?

RICARDO.- (A los ACTORES.) ¿Qué habéis explicado?

ACTOR AYATOLÁ.- (Al CARDENAL.) Déjalos, al menos algo hemos aprendido.

RICARDO.- (Al AYATOLÁ.) Tomándonos el pelo a nosotros.

ACTOR AYATOLÁ.- Mejor no siga por ese camino. ¿Qué se han creído ustedes que son? ¿Qué han hecho de particular?

ACTOR CARDENAL.- (A ANDRÉS y RICARDO.) Sí, no pongan esas caras. Mi compañero y yo les hemos dedicado horas de trabajo, hemos cambiado nuestra programación dejando de lado a nuestro público habitual. No se merecen nuestro esfuerzo.

ANDRÉS.- ¿Su público? ¿Dónde está ese público? Porque aquí estamos nosotros dos solamente.

RICARDO.- (Casi al mismo tiempo que ANDRÉS.) ¿Les hemos pedido nosotros nada? (A ANDRÉS.) ¿Te acuerdas de lo convincentes que fueron para liarnos?

ACTOR CARDENAL.- Aquí nadie ha liado a nadie.

ACTOR AYATOLÁ.- No me extraña que sean... No saben lo que quieren.

RICARDO.- Ten cuidado en no faltar, desgraciado.

ACTOR CARDENAL.- (Hablando con el AYATOLÁ.) A este tío le parto la cara como está mandado.

ANDRÉS.- Mira el mierda de gallito que se atreve... Tendrás que partírnosla a los dos.

ACTOR AYATOLÁ.- (Separándolos.) Venga hombre.

RICARDO.- Los que no sabéis lo que queréis sois vosotros. ¡Vaya actores de teatro!

ACTOR CARDENAL.- ¿Serán cabrones?

(Paulatinamente se hace el oscuro mientras los cuatro se enzarzan a insultos y amenazas. En el oscuro se oye el comentario que uno de los actores le hace al otro.)

VOZ ACTOR.- Olvidémoslos. A esos la vida les ha agarrado y solamente son capaces de pensar en las cosas pequeñas que se les ponen delante de las narices, no saben generalizar ni sacar conclusiones de lo que ven, por mucho que se les venga encima.

Cuando vuelve a iluminarse la escena RICARDO, vestido ahora de CARDENAL como el actor 1, (pero sin su máscara) está sentado en un cómodo sillón viendo con mucha atención las noticias de una cadena de televisión. El aparato de televisión

está colocado fuera de la escena, a la que llegan los reflejos de los frecuentes cambios de luz de su pantalla y el rumor de las voces de los locutores.

RICARDO.- (Reincorporándose bruscamente, grita triunfalmente.) ¡Tenía yo razón!

VOZ DE ROSA.- ¿Qué pasa?

RICARDO.- Nada, no te preocupes.

VOZ DE ROSA.- ¿Qué has dicho?

RICARDO.- Da igual.

VOZ DE ROSA.- No te oigo.

RICARDO.- Tranquila, mujer. No es nada.

ROSA.- (Entrando. No muestra extrañeza alguna por cómo viste RICARDO.) Perdona, con el ruido no te oía bien. ¿Qué me decías?

RICARDO.- Fue una reacción espontánea por lo que dijeron.

ROSA.- Distes un grito como los del fútbol. Si te gustara, hubiera pensado que lo estabas viendo.

RICARDO.- ¿A estas horas?

ROSA.- Hay fútbol a todas las horas.

RICARDO.- Era una noticia que dieron en el telediario.

ROSA.- ¿Importante? ¿De qué iba?

RICARDO.- Algo sin interés.

ROSA.- Para no tener interés, menudo grito diste.

RICARDO.- Ya ves.

ROSA.- Me pareció oír algo sobre que tenías razón.

RICARDO.- No vas a parar hasta que te lo cuente, así que...

ROSA.- Si no quieres no lo hagas.

RICARDO.- Esta tarde me pasó una cosa rara.

ROSA.- ¿Qué te pasó?

RICARDO.- Estaba esperando a que pasara un grupo de gente cuando se me acercó un tipo y me pregunta si estaba viendo... ¿cómo te lo diría yo?, si estaba viendo lo mismo que él. Tenía ganas de pegar la hebra evidentemente y me obligó a hablar de esto y aquello. Al final nos liamos a discutir de la manera más tonta y... (Se para.)

ROSA.- ¿Y llegaste a las tantas por estar hablando con un desconocido? Ricardo, ¿te das cuenta de cómo eres?

RICARDO.- Sí que me doy cuenta.

ROSA.- No acabo de entenderos, nosotras en vez de perder el tiempo discutiendo de tonterías habríamos vuelto a casa donde siempre hay cosas que hacer.

RICARDO.- ¿Las mujeres dices? Pero si...
(**Cambia de idea.**) Es igual.

ROSA.- ¿No me digas que ibas a decirme que siempre estamos de chismorreos y peluquerías?

RICARDO.- Iba, pero me arrepentí.

ROSA.- ¿Fuiste a la entrevista, supongo?

RICARDO.- No tenía sentido presentarme, no me habrían dado el puesto.

ROSA.- Si no pruebas nunca lo sabrás, ni podrás demostrar a los de tu empresa que no te valoran como te mereces.

RICARDO.- A mis años ya no te ven igual.

ROSA.- Tú siempre has tenido años... para todo. Nunca has sabido ser joven, así que al menos aprovecha la experiencia y los conocimientos que tienes.

RICARDO.- Para lo que sirven... siempre tiran de ti para no dejarte cambiar nunca. Le ha pasado en la vida lo mismo a Andrés. Ese sí que... (**No termina la frase.**)

ROSA.- ¿Quién es ese Andrés?

RICARDO.- El tipo del que te empecé a hablar antes.

ROSA. El desconocido por lo visto tiene nombre y apellidos.

RICARDO.- Y te aseguro que no perdí el tiempo ni discutimos de tonterías.

ROSA.- Está bien. (**Se cruza de brazos y se queda parada.**)

RICARDO.- ¿Qué haces?

ROSA.- Esperar que me cuentes eso tan raro que te pasó.

RICARDO.- Andrés se obstinó en que no podíamos quedarnos quietos mirando la manifestación.

ROSA.- ¿Era una manifestación pública?

RICARDO.- Eso he dicho.

ROSA.- Y os unisteis a ellos. A ti te llevan al huerto enseguida.

RICARDO.- ¿No puedes esperar para hacer comentarios? Al menos pregunta de qué iba la cosa, ¿no?

ROSA.- ¿Contra ETA? ¿Contra la telefónica? o...
(**Se calla ante la cara de RICARDO.**)

RICARDO.- Pues no, mira por donde. Cuando más enredados estábamos en la discusión se nos acercaron dos actores de teatro y sin saber cómo cada uno de ellos tomó partido por uno de nosotros. Y nos encontramos los cuatro enzarzados en la trifulca.

ROSA.- ¿Se os presentaron así, como gentes de teatro antes de intervenir en vuestra discusión?

RICARDO.- Pues claro.

ROSA.- Comprendo.

RICARDO.- Las palabras fueron subiendo de tono y de la filosofía llegamos a las manos.

ROSA.- Y acabó con la intervención de la policía.

RICARDO.- La policía municipal ya había intervenido antes.

ROSA.- Comprendo.

RICARDO.- ¿Lo tuyo es ironía o qué? Andrés también decía «comprendo» a cada momento y como tú no me entendía nada.

ROSA.- ¿Se entiende algo de lo que cuentas?

RICARDO.- Vale, vale.

ROSA.- ¿No te detuvieron?

RICARDO.- ¿A mí?

ROSA.- ¿A ver por quién quieres que me preocupe? ¿No estabais armando escándalo?

RICARDO.- Ah, creí que lo decías por lo que pasó luego.

ROSA.- ¿Todavía más cosas?

RICARDO.- Como no conseguíamos ponernos de acuerdo, uno de los actores propuso...

ROSA.- ¿No os estabais pegando?

RICARDO.- Sí. (Y continúa con su idea)... que fuéramos a casa de un psicólogo amigo suyo y que nos sometiéramos a su parecer..

ROSA.- Mira tú qué bien. ¿Y os puso en armonía?

RICARDO.- Nos hizo rellenar tests y pruebas como esas que hacen a todo quisqui para saber quién eres.

ROSA.- ¿Las hicisteis los cuatro?

RICARDO.- Claro. (Se calla unos instantes.)

ROSA.- ¿Os diría algo, no?

RICARDO.- Ni te imaginas lo que dieron de sí los tests.

ROSA.- No, seguro que no, pero acabasteis bebiendo.

RICARDO.- Ojalá hubiera sido tal como piensas. Nos largó al final un rollo filosófico sobre el bien y el mal.

ROSA.- Por lo visto los hombres filosofáis mucho últimamente antes de romperos las narices. ¿Le sacudisteis también al psicólogo?

RICARDO.- No te entiendo.

ROSA.- Es igual, no me hagas caso.

RICARDO.- El tío...

ROSA.- ¿El psicólogo?

RICARDO.- Sí... empezó a contarnos la historia de Manes, un babilonio del siglo tres que acabó descuartizado y con sus partes colgando de las murallas de la ciudad.

ROSA.- ¡Qué fuerte!

RICARDO.- Y siguió con san Agustín, que le discutió sus teorías en su *De moribus Ecclesiae catholicae et de moribus manicheorum*.

ROSA.- ¿Desde cuándo sabes latín?

RICARDO.- Desde nunca. No sé ni papa.

ROSA.- Comprendo. ¡Huy! Perdona. ¿Y qué dijo?

RICARDO.- ¿El santo o el psicólogo?

ROSA.- Los dos.

RICARDO.- Que era justo... que es justo... que los canallas tengan la posibilidad de hacer daño para que se pruebe la paciencia de la buena gente y se castigue la cabronada del perverso.

ROSA.- Más que psicólogo... ¿No sería un cura?

RICARDO.- A lo mejor.

ROSA.- ¡Qué hijo puta!

RICARDO.- El caso es que nos fuimos.

ROSA.- No me extraña. ¿Seguisteis peleando después?

RICARDO.- Pues... sí y no. Cada uno seguía con su idea, eso sí.

ROSA.- ¿No crees que deberías ya explicarme de qué discutáis?

RICARDO.- Es lo que pensaba hacer, pero por partes. En vista de que no avanzábamos, decidimos preguntárselo directamente a los manifestantes.

ROSA.- Ah, no sabía que... era...

RICARDO.- ¿Qué?

ROSA.- Nada, nada. Me callo. Y fuisteis a buscarlos. ¿Y qué?

RICARDO.- No los volvimos a ver, ni rastro de ellos.

ROSA.- ¡Qué lío!

RICARDO.- Y Andrés angustiado por lo que había visto se puso todavía más pesado y... mira por donde,

al final sin comerlo ni beberlo su preocupación se lo ha llevado por delante.

ROSA.- Los hombres sois... De una tontería hacéis una montaña.

RICARDO.- Dile a los de las noticias que era por una tontería.

ROSA.- ¡Ah!, ¿habéis salido en las noticias del telediario? ¿Era por eso que tú?

RICARDO.- Iba a decírtelo. Han dicho que el Samur encontró muerto a Andrés en la plaza donde estuvimos discutiendo.

ROSA.- ¿Muerto... así, sin más?

RICARDO.- Es lo que han dicho.

ROSA.- ¿Por qué estás tan seguro de que era tu amigo? ¿Han sacado su foto?

RICARDO.- Una testigo... seguro que la de los tres euros... (**Tras hacer un gesto para que no le pregunte por eso.**) Una tía ha declarado que lo había visto discutiendo acaloradamente con otra persona.

ROSA.- ¿Con uno de los actores que..?

RICARDO.- (**Tajante.**) No.

ROSA.- Si fue alguno de vuestros dichosos manifestantes la policía sabrá quién...

RICARDO.- Te dije que... ni la menor noticia de ellos, ni quienes eran, ni qué querían. Nadie los vio y la policía menos todavía. Como si nunca hubieran existido. Gente que pasó y que solamente Andrés y yo vimos. ¡Vimos visiones! ¿Te lo puedes creer?

ROSA.- Todos vemos visiones. (**Tras una pausa.**) ¿Tú no has tenido nada que ver... se ha muerto él de un infarto o..?

RICARDO.- ¿O qué?

ROSA.- ¡Yo qué sé! ¿Qué han dicho?

RICARDO.- ¿Crees que yo..?

ROSA.- A veces un golpe sin querer... Le puede pasar a cualquiera. A los manifestantes, a tí... O queriendo, vete a saber.

RICARDO.- Eso sí, no lo niego.

ROSA.- ¡Algo sin interés! (**Tras una pausa.**) ¿Y en qué tenías razón? (**Ante la cara de extrañeza de RICARDO, añade:.**) El grito que diste ante el televisor.

RICARDO.- Andrés decía que no hay lógica en las cosas que pasan, y sí la hay.

(Oscuro final.)